

ESPAÑA

REVISTA
ILUSTRADA



Dibujo de Viera Landa

30 cts.

AGRUPACIÓN NACIONAL DE PROPIETARIOS

Compra de recibo de alquileres - Anticipo de alquileres - Conservación de fincas
OPERA EN TODA ESPAÑA

DOMICILIO SOCIAL: AVENIDA DE PL Y MARGALL, 16 - MADRID

FABRICACION DE NACIONAL

Magnetos B.T.H. y WATFORD, carburadores ZENITH, bombas y radiadores LAMBLIN, motocicletas A. J. S., barnices NOVAVIA y en general toda clase de aparatos y accesorios para automovilismo y aviación

INDUSTRIAS "SANGUI"

VIENA

FUNDADA EN 1878

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 16. — TELÉFONO 13.384

CALLE DE JORGE JUAN, 20. — TELÉFONO 52.002

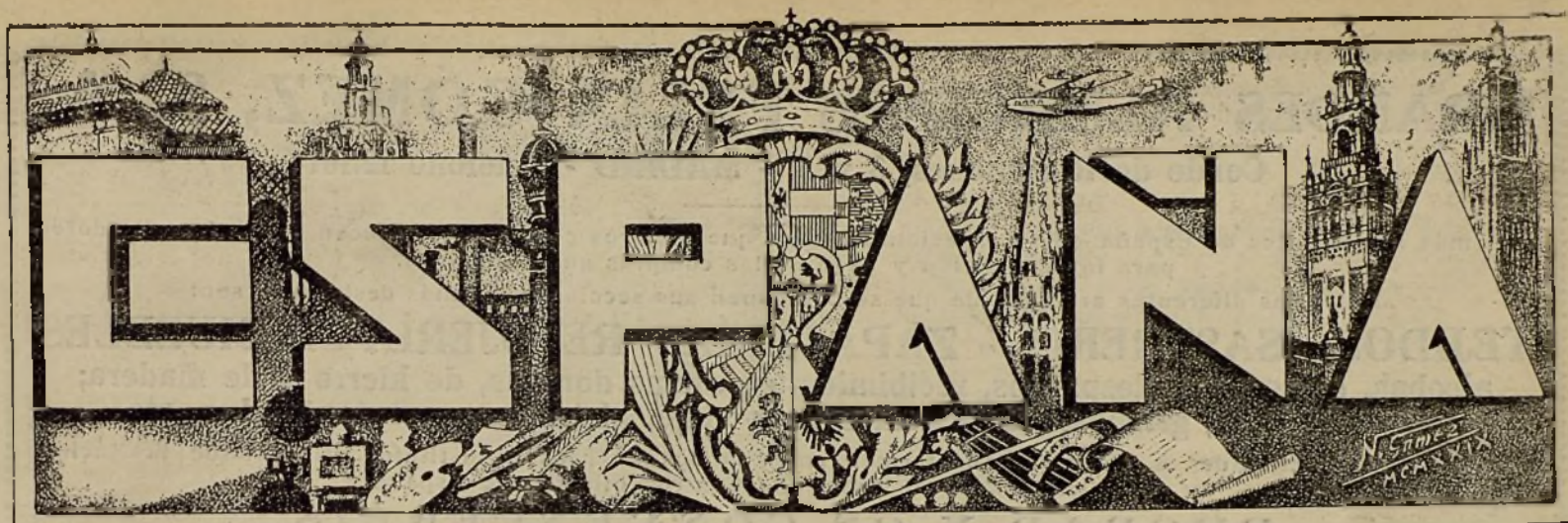
★ ★ ★

VIENA PARK

PASEO DE COCHES DEL RETIRO. — TELÉFONO 55.471

★ ★ ★

BODEGAS ★ REPOSTERÍA ★ SALÓN DE TÉ
PAN DE LUJO ★ HELADOS



Año I.

MADRID, 30 DE JULIO DE 1929.

Núm. 5.

GERENTE

WENCESLAO DELGADO

DIRECTOR

SERVANDO MEANA

REDACTOR-JEFE

LUIS FRANCO DE ESPÉS

BARÓN DE MORA

PAYASOS, POR JUAN LEÓN BENGEOA

DESPUÉS de vencer toda clase de dificultades, la compañía de comedias de Martha Arana había logrado iniciar su temporada con muy buen éxito. Primero fué preciso luchar con los empresarios del teatro — rehacios a toda innovación —, luego con los artistas; pero Alberto Arana, empresario muy tratable y muy hábil en sus relaciones comerciales, había logrado conciliar con todo y con todos. Era un hombre de negocios. La compañía, formada artísticamente sobre la base de Martha Arana, al iniciar su temporada presentaba un elenco homogéneo y entusiasta. Los más allegados — cómicos, autores, empresarios — no disimulaban su optimismo. Y hasta la misma prensa, que había sido convenientemente «cuidada», como corresponde en estos casos, adelantó juicios estimables, pronosticando una temporada brillante. Alberto Arana, que en su juventud había sido actor junto a su esposa, convencido a tiempo, unas veces por los periódicos, un poco crueles en la apreciación de sus dotes de intérprete, y otras por sus íntimos, que discretamente le reconocían excelentes condiciones de director antes que de actor, renunciando a la escena, punto central de su vocación primera, se hizo cargo de los negocios, de tal manera, que él lo desempeñaba todo con igual actividad: director artístico, representante, marido de la primera actriz y secretario de su propia compañía.

Con los cronistas y demás gente de prensa mantenía una amistad cordialísima, que empezaba por lo general en un elogio y terminaba en un préstamo. Alberto Arana era hombre que conocía por dentro y por fuera los negocios de teatro y a los hombres de negocios. Su temporada se había iniciado bajo los mejores auspicios, pero a medida que ella avanzaba, las relaciones de telón adentro no eran tan claras y amistosas como en los primeros días. Los celos artísticos, las vanidades muy a flor de piel, los repartos de las comedias y alguna que otra rencilla de menor cuantía, habían provocado tormentas más o menos pasajeras.

Martha no intervenía jamás en estas disputas. Ella no sufría razonamientos. Era la primera actriz, y su papel, en el teatro y en la vida, estaba perfectamente comprendido. Así fué marchando el negocio, tal como si anduviese sobre rieles y éstos fuesen cuidadosamente aceitados por el mismo Arana, con aquella cortesía suya tan blanda, tan suave y tan dócil que le permitía deslizarse cómodamente entre las peores dificultades. Hasta que un día apareció ante su vista la primera piedra que amenazaba descarrilar el convoy. En realidad, la piedra no estaba en la vía, sino en el espíritu de Arana. Fué un suelto insidioso aparecido en un diario de la tarde. Le molestó. No iba contra su empresa, pero le atacaba en su moral de hombre. Arana, buen piloto de tormenta — estaba acostumbrado a no perder la tranquilidad cuando le atacaban en sus negocios teatrales —, y se defendía — pero no estaba acostumbrado

a perderla cuando le atacaban en su integridad personal. Por eso no atinaba a defenderse. Y se puso a pensar entristecido si en realidad estaba o no explotando a su mujer, valiéndose de ella para realizar un negocio. Por primera vez le asaltó esta idea desconcertante. Se sentía izquierdo, perdido dentro de sí mismo y sin salidas a la verdad. Por su cerebro, sin grandes complicaciones mentales, no habían pasado más que combinaciones teatrales, números, elencos, contratos, esperanzas... Ahora se le presentaba un fantasma insospechado: la idea de la moral. El concepto de la moral lo había descuidado un poco en lo que con él mismo tenía referencias. Toda su moral de hombre de teatro se simplificaba en este principio: ofrecer comedias para familias. Teatro blanco y comedias elegantes. Y nada más. En ese sentido, la moral quedaba vinculada a su negocio. En sus otras proyecciones, mantenía su moral, que era su honradez profesional, cumpliendo puntual y exactamente con todos sus compromisos. Ahora se encontraba ante una moral imprevista, que él, mentalmente, la clasificaba como una nueva moral. No podía considerar inmoral este aprovechamiento que hacía de las aptitudes de su mujer, y pensaba, muy lógicamente, en los hombres de talento que habían fincado todo su prestigio y todos sus triunfos en la vida pública, valiéndose de la inteligencia de su mujer, dueña de muchas virtudes. Además, él contribuía con su esfuerzo anónimo e ingrato. Y todo cuanto realizaba era en beneficio artístico de su esposa. No era posible negarlo. Su misma buena fe le neutralizaba el comentario ajeno, pero no le tranquilizaba por completo. Alberto Arana resolvió por olvidar su preocupación. Pero un día reapareció de improviso. Al cruzar el escenario, en hora de ensayo, oyó palabras que le lastimaron profundamente. Se hablaba de su mujer. No se la discutía como actriz, sino que, con intención muy aguda, se afirmaba con sonrisas que era demasiada actriz.

— Las mismas comedias que ensaya aquí, las hace después en su vida privada... Es una gran cómica... Tiene vocación... Vocación para muchas cosas.

Alberto Arana se sintió herido. Y se aventuró a mirar. Era el galán que hablaba en un grupo de actores y atrices. Tuvo la sensación del ridículo. El miedo al ridículo era el único miedo que conocía. Vaciló. Y luego, acercándose al grupo, dijo al que hablaba:

— Martínez, cuando termine su ensayo, véame en secretaría.

— Muy bien.

Y no hubo más. Salíó Arana y el grupo aumentó haciendo comentarios más vivos. Había interés en saber qué iba a ocurrir.

* * *

JOYERÍA REGIA PRÍNCIPE, 15
(frente al teatro de la Comedia)
LA CASA MEJOR SURTIDA EN PULSERAS DE PEDIDA

Ayuntamiento de Madrid

GRANDES ALMACENES FÉLIX GÓMEZ, S. A.

Conde de Romanones, 3 y 5. - MADRID - Teléfono 12.101

Los más importantes de España en su especialidad y los que mejores condiciones ofrecen a sus favorecedores para la adquisición y pago de las compras que realizaren.

Entre los diferentes artículos de que se componen sus secciones los más destacados son:

TEJIDOS - SASTRERÍA - ZAPATERÍA - RELOJERÍA Y MUEBLES

alcobas, comedores, despachos, recibimientos; camas doradas, de hierro y de madera; armas de caza, gramófonos, artículos para viaje, bicicletas, aparatos de luz, etc.

Excepcionales facilidades a todos cuantos forman parte de los Cuerpos e Institutos armados de la Nación y a los empleados de todos los Centros oficiales de España

PROBAD Y OS CONVENCERÉIS

MUEBLES DE ACERO PARA OFICINAS

Rudy Meyer

MONTERA, 28. — MADRID

Reivaj

ESTACION MODELO DE ENGRASE

DR. CASTELO, 24. — TELEFONO 52.457.

(DETRÁS DEL RETIRO E INMEDIATA A O'DONNELL)

SU AUTOMÓVIL

marchará como una seda engrasando
con nuestra maquinaria automática

ANÍS DEL LEÓN

Amontillado Colombo



Coñac Génesis

Jerez Quinado, 1

Almacén al por mayor y menor de
ALPARGATERÍA, CORDELERÍA Y ESPARTERÍA

Lona de todas clases y anchos en color y blanco

ARTÍCULOS DE GUARNICIONERO

Sacos de algodón y de yute en todas las medidas para envase de
cereales, yeso y carbón

CASA UBALDO RODRÍGUEZ

Toledo, 92 y 117. — MADRID

TELÉFONO 75.355

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

SASTRERÍA DE SPORT MOISÉS SANCHA

MONTERA, 14. — TELÉFONO 11.877. — MADRID

Casa dedicada a prendas y equipos completos para

EL AUTOMOVILISMO * CICLISMO * ALPINISMO * SPORT DE LA NIEVE * TURISMO * AVIACIÓN * CAZA * PESCA
CAMPO * EQUITACIÓN * SPORT HIPICO * ESGRIMA * BOXEO * LAWN-TENNIS * GOLF * CRICKET * CROQUET * HOCKEY
YACHTING * CANOTAGE * NATACIÓN * SPORT DEL PATÍN * FOOT BALL * SPORTS ATLÉTICOS * JUEGOS VARIOS * VIAJE

TRAJES DE VESTIR EN GENERAL

LOS NEGOCIOS PRÁCTICOS

Administración: Velarde, 22

DIRECTOR: D. MANUEL C. INCLÁN

Compra y venta de solares en Madrid y sus alrededores. Hipotecas. Colocación de capitales desde 500 pesetas, produciendo buen interés mensual, en operaciones comerciales e hipotecarias. Me hago cargo de la venta de mercancías en depósito, autos a retirar o coches de lujo. Certificados de Penales. Últimas voluntades en veinticuatro horas.
:: No admito intermediarios ::

OFICINAS

SAN BERNARDO, N.º 17, 3.º DERECHA
D. MANUEL CORRUGEDO INCLÁN
VISITARLO A LAS TRES DE LA TARDE

Materias Primas

y

Maquinaria Especial

de los modelos automáticos más modernos para

LA INDUSTRIA EN GENERAL

Especialmente para la fabricación de ENVASES de madera, chapa
* * * y cartonajes * * *

MANIPULACIÓN DEL PAPEL
ORFEBRERÍA
JUGUETES Y MUÑECAS

MÁQUINAS PARA ENVASAR TODAS
MATERIAS Y PARA EL ESTAMPADO
DE METALES

Indiquen sus deseos y pidan presupuestos

A. ALBRECHT

4, Rue du Repos, PARIS - (XX^e)

Representante para España, G. RELLERE
Los Madrazo, 27 - MADRID

Terminado el ensayo, Martínez pasó a la secretaría para conversar con Alberto Arana. Ni él mismo sabía qué iba a decir. Arana le recibió cortésmente, cosa que no esperaba. Cerraron la puerta. Casi en seguida llegó Martha.

— ¿Te quedas, Alberto?

— Sí. ¿Adónde vas tú?

— A tiendas — contestó, mientras se abrochaba un guante.

— ¿Demorarás mucho?

— No sé... Son las cinco ya. Regresaré a las siete.

— Yo iré directamente a casa. No demores.

— Hasta luego.

Y salió Martha.

Arana, luego de cerrar la puerta, sin violencias, de pie frente al actor, planteó resueltamente el asunto:

— ¿Sabe usted para qué lo he llamado?

— No, señor.

— ¿Lo niega?

— Digo que no sé, simplemente.

Arana se detuvo, midió las palabras y con un tono suave agregó:

— Se lo voy a decir. Esta tarde le he oído a usted hacer comentarios ingratos respecto a mi mujer. Quiero que usted me explique ahora qué alcance daba usted a sus palabras y cómo debo yo interpretar sus manifestaciones. Eso es todo.

Hubo un silencio. La pausa de los grandes momentos teatrales. Los dos estaban en guardia. Se miraban con curiosidad, como si se vieran por vez primera. Martínez se apoyó resueltamente en su profesión y se dio a vivir ante Alberto Arana uno de los tantos papeles de éxito que tenía en su repertorio de galán. Papel de hombre simpático y joven. Muy reposadamente, como si estuviese ante el público diciéndole su parte, encendió un cigarrillo y entró sereno en el camino espinoso de las explicaciones difíciles. Dijo todo lo que sabía y agregó lo que había oído. Arana lo oyó en silencio. Y cuando el actor terminó su exposición, el empresario, que le había seguido atentamente, pareció sentirse conquistado por la eficacia teatral del actor.

— Muy bien; está muy bien... Eso es lo que yo quería saber.

— ¿Me va usted a liquidar mis sueldos ahora, o vengo mañana?

Era un golpe habilísimo.

— ¿Sus sueldos? No, señor. Ni ahora, ni mañana. Es usted mi amigo. Muchas gracias.

Y así terminó la entrevista.

Se quedó solo en su secretaría. Estaba indeciso. Encendió un cigarrillo. En un diario buscó distraídamente las noticias que se referían a su teatro. Estaba en otra cosa. Se enredaba entre sus propios pensamientos. Las cuatro paredes de la habitación le pesaban sobre los hombros. No sabiendo qué hacer, tomó un taxi y se fué a su casa.

Tenía la seguridad de que no encontraría a su mujer. Y esta misma convicción contribuía a irritarle.

* * *

A las siete y media llegó Martha. Entró quitándose los guantes y el sombrero. Se arregló el cabello en un espejo del hall, y se pasó la lengua por los labios, para humedecerlos y avivarlos, mientras con una mano se distribuía los polvos en la cara. Sonriente, ágil — toda en flor —, penetró en el despacho de su marido. Traía diez años menos en el cuerpo, que agregados a esos otros diez que ella se quitaba por sistema, reducían su vida a los primeros diez y ocho años que una vez cumpliera. Alberto oyó sus pasos y se preparó para adivinarla en un solo golpe de vista. La vio entrar. Y miró, curioso, averiguador, penetrante. Pero no vio nada. Absolutamente nada.

— ¡Qué! ¿Has tenido algún disgusto?

— No.

— ¿Y entonces?

— Nada. Un poco cansado.

— ¡Ah! Me habías asustado...

Y se sentó a su lado. Hablaron de temas frívolos, distintos, intrascendentes... Ella daba sus impresiones sobre un modelito muy sencillo

AMONTILLADO y COÑAC



y elegantísimo que había visto en Georgette. Y lo explicaba jubilosamente, como si lo estuviera haciendo o se lo viera ya en el cuerpo:

— ¿Sabes? Muy original, con las mangas ceñidas a los brazos y terminadas en forma de puño de hombre. Con un sombrerito rojo quedaría muy *chic*. ¿Verdad que el rojo me va bien?...

— Te va muy bien el rojo.

— Además se llevará mucho este año.

— ¿Lo vas a comprar?

— Tú dirás.

— ¿Te gusta?

— Mucho.

— Compralo.

Y Martha, con alegría de colegial en vacaciones, le dio un beso. Así pagan las mujeres. Y así se cobran los hombres.

— ¡Qué bueno eres, Albertol!...

Y lo decía con un tono suave, como con cierto arrepentimiento en la voz y en la mirada.

Arana la oía y la observaba como si quisiera entrarle en su pensamiento, valiéndose de las palabras de ella. El alma de su mujer se le presentaba difícil, complicada, imprecisa.

Una criada entró:

— La mesa está servida.

— ¿Vamos?

— Vamos.

Terminada la comida se fueron al teatro. Eran las nueve. Ella a su camarín; él a sus tareas. Y como todas las noches, se dió comienzo al espectáculo. Arana no había visto todavía la obra que estaba en cartel. Aquella noche le interesaba como espectador. Tenía el espíritu inquieto, curioso: quería ver.

Colocado entre el público, asistió al primer acto. Le pareció que la interpretación salía bastante ajustada. Estaban todos muy dentro de sus papeles respectivos. Martha tenía tres escenas breves, intencionadas, brillantes. La encontraba admirable de tipo y de tono. Su mujer tenía talento. Había temperamento de actriz. Vocación. Y la palabra le sonó esta vez de un modo áspero e incómodo. Los aplausos del público le volvieron a la realidad. También él aplaudió.

Cuando entró en el camarín, Martha se disponía a cambiar de traje para el segundo acto.

— Te estuve viendo desde la platea.

— ¿Y qué te he parecido?

— Te encuentro muy bien.

— ¿Y el público, qué dice?

— Aplaude mucho. La obra gusta de verdad.

Y luego de una pausa discretísima, mientras Martha retocaba un poco su maquillaje, Arana agregó:

— El que no me gusta como está es Casares.

— ¿No? Yo lo encuentro muy sobrio, muy correcto...

— ¿Sobrio? — preguntó Arana. Le parecía que la palabra había cambiado de significación ese día.

— ¿No lo crees?

— A mí me parece todo lo contrario. Tú no debías permitirle que te abrace de ese modo. Te tiene toda una escena entre sus brazos.

— ¿Y si la obra lo exige? Tú sabes que el autor lo marcó así en los ensayos.

— Pero tú podías modificar un poco la crudeza de la escena. No cuesta nada. — Y para darle más fuerza a su argumentación, agregó: — El público te lo agradecería.

— Te advierto que vamos a desvirtuar la comedia. Y sería malograr el éxito que ha obtenido. Gusta tanto como la hacemos...

En efecto, la comedia gustaba como la hacían. Y Martha, que ya había terminado de vestirse, sumó un nuevo motivo de fuerza:

— ¿Qué sería, querido, si hiciéramos traducciones del francés? ¿Eh? ¿Qué dirías tú si viviéramos en París, donde las comedias se hacen tan al natural y donde por lo general la primera actriz se desnuda y se mete en la cama con el primer actor o con el galán...?

Todo esto lo decía muy de prisa, sin darle mayor importancia, ni a las preguntas ni a las respuestas que podía provocar en su marido. Lo decía «arreglándose» los ojos frente a un espejo. Arana la miraba atontado, debilitado en sus razones de marido, por el temor muy lejano de que pudiesen haber actuado en París. Y en el momento en que iba a hablar, Martha dijo:

— Paulina, los zapatos de oro.

Y Arana se quedó sin decir nada. Había pasado el minuto. Martha interpretó de otro modo el silencio de su marido.

— ¿Tienes celos ahora?

— Celos, no; pero...

— Pero ¿qué...? Habla...

— El teatro tiene sus inconvenientes y sus ventajas...

— ¿Y ahora los descubres?

Y lanzó una carcajada. Se reía de su marido con la cara de su personaje. Mirándose en el espejo. Un empleado entró con el *borderaux*. Arana lo miró y se lo guardó en la cartera.

— ¿Cuánto? — preguntó ella.

— Dos mil quinientos — respondió él.

— ¡Es una hermosa entrada...!

— Ya lo creo.

— Y luego vienes a poner reparos. No seas tonto, hombre. ¿Vas a verme en el segundo acto? ¡Ah! Desde ya te prevengo que Casares y yo nos damos varios besos.

— ¿Dónde?

— En la boca.

Arana se quedó helado. No tenía fuerzas ni para mover los ojos. El segundo apunte llamaba a escena. Iba a empezar el acto.

— ¿Te quedas? — dijo Martha.

— Sí.

— Cuando salgas, cierras con llave y se la das a Paulina. Mira que quedan mis alhajas...

Y se fué. Arana la siguió con la vista. Y luego se puso a pensar en su mujer, en los *borderaux*, en las comedias francesas, en la vida... Tonterías...

Una curiosidad desconocida y anormal le invitaba a ver ese segundo acto, preocupado con la escena en que su mujer era besada. Su propio pensamiento le asustaba. ¿Quería ver cómo su mujer era besada ante el público? ¿O quería sentir en los ojos el efecto que le producía?...

Se colocó entre cajas. Casi oculto. Impaciente. Junto a él no había nadie. Se echó el sombrero sobre los ojos. Nerviosamente fué siguiendo la obra en todas sus alternativas, sin dejar de seguir la labor de Martha, sobre quien descansaba todo el peso de la obra. No veía nada. No podía ver nada. Nada tenía para él una importancia definitiva, absoluta, total. Su mujer estaba haciendo una comedia con gran emoción y verdad. Y no era posible saber dónde terminaba la comedia y dónde la verdad. No lograba penetrar en lo que en realidad pertenecía a la letra de la comedia y lo que era personal del espíritu de su mujer. Todo lo que Martha hacía o decía, le parecía que estaba dentro del tono de la comedia. Así hasta que llegó la escena fundamental, en que su mujer, reclinada en un diván, era tomada en brazos por el actor y besada, primero en la espalda, y, luego, al girar ella, aparentemente sorprendida, la abrazaba ya resueltamente y la besaba plenamente en la boca, con un entusiasmo que él mismo no había puesto jamás en sus caricias. Cerró los ojos porque le pareció que se mareaba. Las sienes le palpitaban con fuerza. Tenía la boca seca. De todo el diálogo, sólo una frase le había quedado saltando en la memoria:

— Tu marido no nos ve, ni lo sospecha.

La frase pertenecía a la escena en que el autor planteaba el adulterio de la protagonista. Pero a Arana le lastimaba personalmente. En un segundo, sintió vacilar todos los conceptos centrales que tenía sobre el amor, la moral y el teatro... Aquello no lo había esperado nunca.

Miró a su derecha y se encontró con los ojos risueños de la dama joven que le miraban de un modo atrayente, especial...

— ¡Qué bien están los dos! ¿Verdad, señor Arana?

— Sí; muy bien.

Y no pudo decir nada más. No sabía qué otra cosa podía decir en ese momento.

La dama, junto a Arana, esperaba que el traspunte le diera la entrada. Mientras tanto, los ojos del empresario y los de la dama joven se encontraron repetidas veces. Los dos tenían intenciones interrogantes. Por la imaginación de la artista pasaba la sombra de una probabilidad. Todo el porvenir se abría ante ella como un abanico.

Por la imaginación del empresario cruzaba en puntas de pie, la sombra de la vergüenza. Todo el futuro se cerraba ante él como un abanico. Ella no había comprendido bien. El creyó haber comprendido demasiado bien. Y se fué en silencio, caminando con cautela, como para no ser oído. Había tristeza en su paso. Iba febril.

Se encerró en la secretaría y se puso a hacer números. Llevaban tres meses de temporada. Sus liquidaciones daban ganancias. Y mientras el público aplaudía calurosamente en la sala, Arana seguía haciendo números, planeando nuevas combinaciones, introduciendo modificaciones en el elenco y en el repertorio. Era evidente que ese año su temporada le había resultado un espléndido negocio. Encendió un cigarro. Y cuando se disponía a emprender nuevamente la tarea, vió un borrón sobre el papel. Era una lágrima.

JUAN LEÓN BENGOA

Madrid, julio 1929.

LUIS FRANCO DE ESPÉS
BARÓN DE MORA

EN EL CAMINO...
(NOVELA) SEGUNDA EDICIÓN

EDITORIAL ESPASA-CALPE
MADRID

3,50 PESETAS

Vicente Peironcely

Constructor de billares
y bolas de marfil

Exposición de industrias
Gran Premio de Honor

Talleres y despacho: LAVAPIÉS, 22.-Teléf. 70.815.-MADRID

Coplas de picadillo

I

Primo lleva a la Asamblea
a los «políticos viejos».
— Gracias — le dirán —. ¡Oh, Primo...,
Primo de... Guzmán el Bueno!

II

Sobre la Constitución,
esta es mi opinión sencilla:
prefiero una chica bien...
¡vamos, bien constituida!

III

La patria donde nací,
por dicha, España se llama.
Y ESPAÑA, aquí donde escribo.
¡Vaya todo por España!

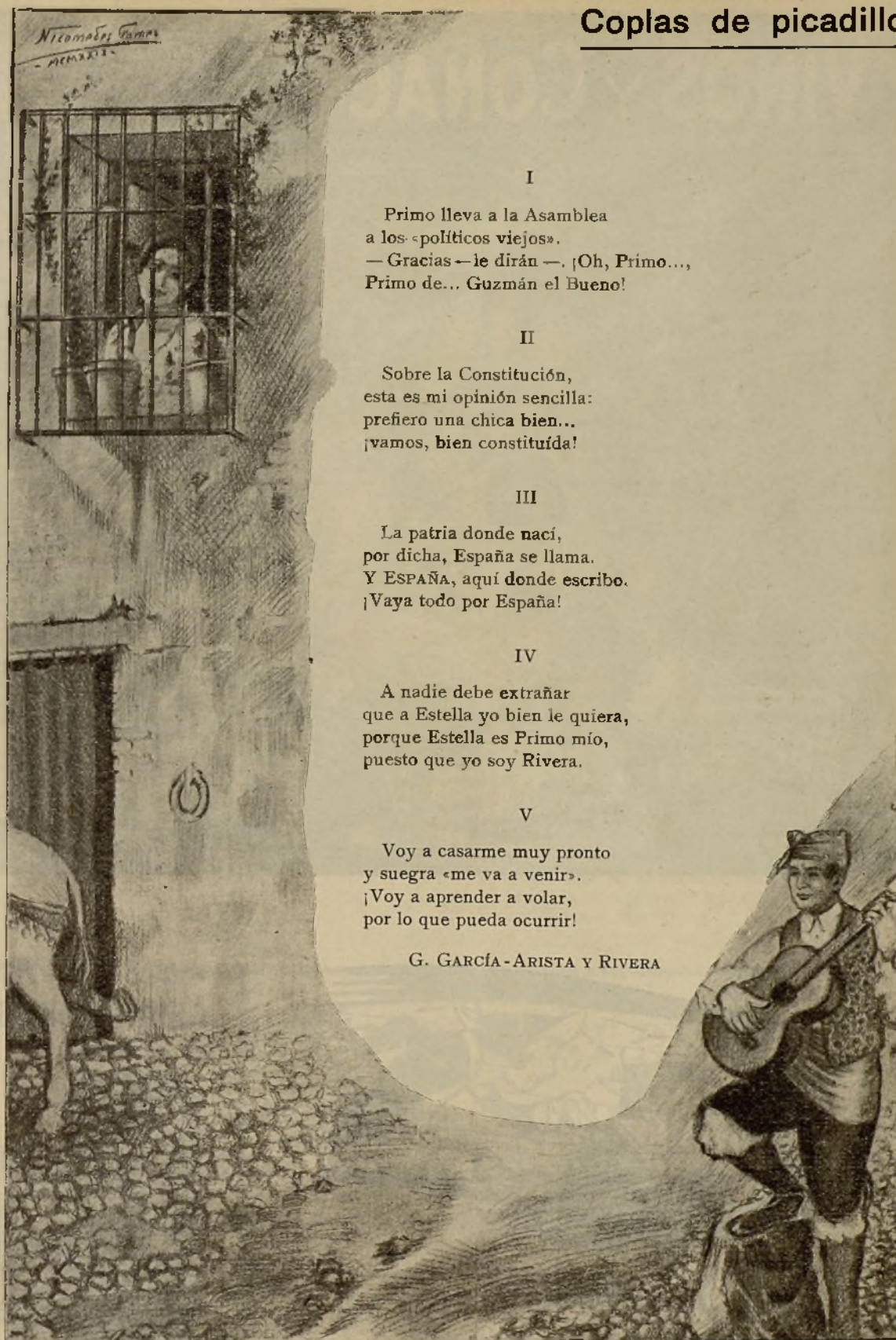
IV

A nadie debe extrañar
que a Estella yo bien le quiera,
porque Estella es Primo mío,
puesto que yo soy Rivera.

V

Voy a casarme muy pronto
y suegra «me va a venir».
¡Voy a aprender a volar,
por lo que pueda ocurrir!

G. GARCÍA-ARISTA Y RIVERA



HYGIETTE

ES LA COLCHONETA IDEAL

AISLA AL NIÑO DE LA HUMEDAD
PROTEGE LA ROPA DE SU CUNA
ES INDISPENSABLE EN SU COCHECITO



Depósito general: J. MIÑANA.-Carretas, 33.-Madrid

Ayuntamiento de Madrid

CUPÓN

CONCURSO DE BELLEZA
DE ESPAÑA

Sr. Redactor-Jefe de la Revista
Apartado de Correos 610

MADRID

VINOS Y COÑAC



PEDRO DOMEQ

JEREZ DE LA FRONTERA



¡TÉNGALO PRESENTE!

Todo lo que pueda necesitar para su automóvil
se lo podemos suministrar en las condiciones
más ventajosas

Todas las piezas de recambio
Inmenso surtido en accesorios y herramientas

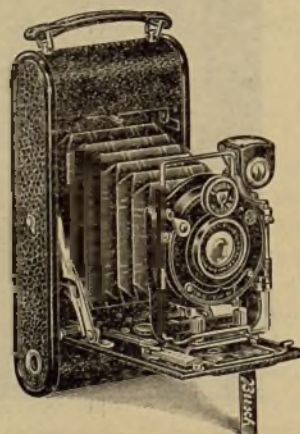
Casa RODRÍGUEZ PORTELA

Génova, 9

MADRID

A los garages y revendedores condiciones especiales

AFICIONADOS A LA FOTOGRAFÍA



Usad siempre la película
en rollo y el film-pak
IMPERIAL
Rapidez, finura y or-
tocromatismo.

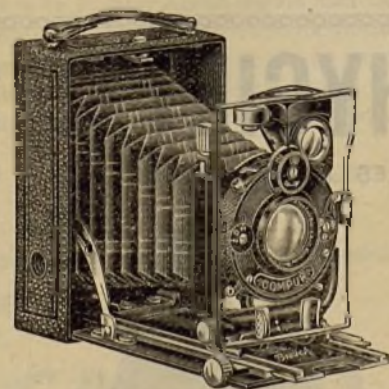
Gran variedad de placas
fotográficas, reconocidas
como la mejor marca
:-: del mundo :-:

THE IMPERIAL DRY PLATE CO. LTD., de London

Se hacen toda clase
de trabajos de labo-
ratorio

...

Gran surtido en apa-
ratos para fotogra-
fos y amateurs



Representante general para España: CASA ESPIGA
Pasaje Matheu, 3. - MADRID. - Teléfono n.º 15141

Ayuntamiento de Madrid

EL LOTO BLANCO

Sonaba que era el mundo
hermosísimo estanque
donde la diosa Vida
unos bulbos de lirios
con su mano sembró.
Era la primavera.
Mil pequeñas raíces
brotaron de los bulbos
y al fondo cenagoso
se asieron con amor.

Comenzaron los tallos
a brotar bajo el agua,
y ascendieron buscando
la caricia amorosa
de los rayos del sol.
Bellísimas las hojas
de verde oscuro y suave
nacieron de los tallos.
Así la superficie
del lago se cubrió.

Una hermosa mañana
que, batiendo en el aire
las leves alas mías,
por sobre aquel estanque
dirigí mis miradas,
sorprendida quedé.
Esplendorosas flores
como la nieve blancas,
con centros como el oro,
cuajadas de rocío,
brillantes con el sol,
entre el follaje verde
que cubría las aguas,
lucían proclamando
la existencia de Dios.

— ¿Las ves? — me dijo el ángel
que guiaba mi vuelo —.
Son almas. No son flores.
— ¿Almas?... ¿Y cómo así?
Posó sobre mis ojos
la seda de sus dedos.
— Mira ahora el estanque.
Miré, y a questo vi:
Las raicillas eran
los cuerpos de los hombres.
Cada tallo ascendente
formaba un cuerpo astral.

Y las hermosas hojas
posadas sobre el lago
eran lo que llamamos
«nuestro cuerpo mental».

Y las corolas albas
con estambres de oro
eran la flor del loto:
la espiritualidad.

— ¿Sabes — me dijo el ángel —
por qué todas las plantas
no lucen en el lago
la simbólica flor?
Porque sus energías
las convierten en tallos,
en raíces, en hojas.
E interrumpí yo:
— ¿Qué han de hacer los humanos
para ostentar al mundo
la flor del loto blanco,
la espiritualidad?

— La flor del loto blanco
vive en todas las almas.
Sus pétalos de nieve
pueden hacer abrir
los que no se degradan;
los que elevan sus mentes;
estudiando la Vida,
buscando la verdad;
los que van dirigiendo
sus impuros anhelos;
los que apartan sus vuelos
de la senda del mal;
los que viven amando,
con amor sin dobleces,
a todo lo creado;
los que buscan la paz.

— Entonces, ya comprendo — contesté —
por qué hay tan pocas flores en el lago.
¡Qué difícil hacer que en nuestras almas
despliegue su corola el loto blanco!
— Difícil. No imposible — dijo el ángel —.
Despierta y ve a luchar, que has de lograrlo.

LOAIZA CORDERO DEL ROSARIO

Ponce (Puerto Rico).



ERNA BECKER

Erna Becker haría en otros estudios — en América — una maravillosa encarnación cinematográfica de la *flapper* moderna. Esa *flapper*, que principió a apuntarse en Norma Kennedy y Magde Bellamy, para venir luego a cristalizarse en Clara Bow, en Gene Carol, en Louise Brooks y tantas otras. Erna Becker establece — en España — una distancia entre la ingenua — puramente ingenua — y la *flapper* de que hablamos. Desde su aparición en *Luis Candelas*, oteamos en ella una buena artista. Así ha proseguido su carrera hasta la fecha y así confiamos que siga en lo sucesivo. Erna Becker habrá que tenerla muy presente en la próxima evolución cinegráfica que esperamos.

INFORMACIÓN TEATRAL

LATINA

Las Peligrosas. ¡Plantel de lindas muchachitas! El público admiró más bien las torneadas pantorrillas de las vicetiples, que la obra... ¡Lástima que los autores no pusiesen un poco de mayor interés en el diálogo y estructura del vodevil, para que nos hubiesen servido algo mejor de lo que vimos en la Latina!

MARAVILLAS

Sangre Torera, La Mejor Faena, Alma Torera. ¡A ver cuándo nos ponemos de acuerdo...! ¡No está mal...! ¡No está muy mal del todo...! Pero ¡vamos...! ¿No podían haber hecho otra cosa mejor? No obstante, el público aplaudió y requirió la presencia de los autores en el proscenio. En el país de los ciegos, el tuerto es rey.

ESLAVA

Presentación de la compañía de Manrique Gil con *La Pasionaria, La Carcajada, La Malquerida, El Gran Galeoto* y otras cuyas reposiciones anuncia. A juzgar por lo que pudimos ver en la primera..., ¡lástima de obras...! Merece, sin embargo, especial elogio el Sr. Manrique Gil en su parte artística; no así el resto de la compañía.

PARDIÑAS

Infinidad de reposiciones... ¿No podían haber repuesto algunos elementos de la compañía?

JARDINES DEL BUEN RETIRO

Presentación de los espectáculos Velasco, que constituyó un éxito franco para los de esta clase de género, y cuyo éxito se sumó a los ya

tenidos la pasada temporada en Price. La obra de presentación fué *La Orgía Dorada*. A pesar de haber corrido por Madrid rumores de que la mayoría de las gentiles vicetiples se habían quedado *distraídas* en algunos puntos por donde pasó la compañía, nuestra vista recreóse y admiró una vez más las mismas caras bonitas que tanto habíamos admirado y contemplado en la pasada temporada.

NOTICIARIO

La compañía de Irene López-Heredia ha actuado en el teatro Maipú, de Buenos Aires, dando a conocer las últimas producciones de nuestros autores.

* * *

Son muchas las compañías que se encuentran descansando en Madrid y que, a juzgar por los rumores que corren, no han de empezar sus tareas hasta el próximo septiembre.

* * *

La compañía del Infanta Isabel, de Madrid, continúa su excursión por provincias, cosechando laureles.

* * *

A los de la Comedia les ocurre otro tanto.

* * *

Que a los que trabajan les felicitamos, y a los que descansan, si no es por su gusto, hacemos votos porque pronto trabajen.

GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS-SALVIDE

Ayuntamiento de Madrid

Líneas Aéreas Españolas

C. L. A. S. S. A.

SERVICIOS DIARIOS

MADRID-SEVILLA o vuelta, en
dos horas y media 100 pesetas.

MADRID-BARCELONA o vuelta,
en tres horas 125 pesetas.

MERCANCÍAS. — A Sevilla 2,00 pesetas kilo.
— A Barcelona 2,50 —

AVIONES TRIMOTORES, METÁLICOS
PILOTOS HASTA CON 1.500 HORAS DE
VUELO - AERÓDROMOS EVENTUALES
CADA 50 KILÓMETROS - ESTACIONES
:: METEOROLÓGICAS CADA 75 ::

Durante el viaje contemplará usted las regiones
más pintorescas y ricas de España.
Pida ahora su billete, más tarde todas las
plazas del avión estarán ocupadas.

Despachos de billetes en las Agencias de Viajes
y en las Oficinas de CLASSA en

MADRID

Calle de Alcalá, 71

Teléfonos 52.922, 53.812 y 53.813

SEVILLA

Calle de Trajano, 2

Teléfono 26.938

BARCELONA

Ronda de San Pedro, 2

Teléfono 14.195

INFORMES EN TODOS LOS HOTELES

MUEBLES TAPICERÍA

CARPINTERÍA ARTÍSTICA

LUCIANO MATAS

TELÉFONO 30.629

MAUDES, NÚMS. 10 Y 12

ALENZA, NÚMERO 20

MADRID



Sonríase con
Kellys

KELLY

CONCESIONARIO GENERAL PARA ESPAÑA

C. DE SALAMANCA

APARTADO DE CORREOS 935. -- MADRID

SONATINA

EN el umbral que trasponía mi adolescencia en juventud, yo pensaba que todas las princesas eran no más que princesas de cuentos.

Después, la vida me fué enseñando demasiadas cosas, y entre ellas aprendí que las princesas reales eran también mujeres de verdad.

Una vez — ¡amargo es recordarlo! — llegó hasta mis manos el breviarío de memorias de una princesa real. Rezaba así una de sus páginas:

¡Pobres de nosotras las soberanas de la tierra, que somos escasamente como piedras preciosas de la corona real: nuestra felicidad ha de supeditarse al bienestar de nuestro pueblo, y él es, definitivamente, el propietario de nuestro corazón!

Y, apenas señalado por breves puntos suspensivos, añadía:

Hoy se ha marchado el conde de...; me ha dejado en recuerdo suyo un libro de versos; cuando me quede libre los leeré una vez más y... soñaré con él.

Aquella princesa hacía gala sobre sí de los tres matices del color que han consagrado los soñadores y los poetas: el oro para los cabellos, azul en los ojos, rosa tras de la tez...

Sobre la fronda centenaria de Fontainebleau asomaba su severa crestería el palacio tan amado por Napoleón y María Antonieta. El sol de París indudablemente se había emborrachado aquella mañana; tal era el inusitado derroche que hacía de esplendor. Las cascadas que esmaltaban los jardines y los pájaros que triunfaban en el bosque, susurraban la más bella cantata de amor.

Mis dos amigos — dos aristócratas rumanos, *attaché* militar el más viejo; el más joven, alumno comisionado en la Escuela Militar de Aviación —, enarcando sus pechos en un suspiro de pujanza, interrogaron:

— ¿Es así el sol primaveral de su patria?

No hube de tiempo para responder.

Por una de las veredas entre el césped de esa parodia de jardín inglés que es el parque de Fontainebleau, desfilaba al galope cierta cabalgata,

bizarramente precedida por el peregrino conjunto de una linda muchacha, al aire la noche de su cabellera *ebouriffé* y perseguida cuidadosamente de un soberbio galgo. Mis dos amigos adoptaron prestamente la más correcta posición del saludo.

— ¿Quién es? ¿Acaso una princesa?

Los dos oficiales, en sus miradas el brillo de la más ferviente admiración, respondieronme con orgullo:

— ¡La nuestra!

Durante mucho tiempo no supe olvidar la inefable



sonrisa con que la juvenil princesa de Rumania quiso premiar el rendido saludo de sus fieles soldados.

Un día, su alteza real la princesa Ileana, llegó cual una golondrina a posarse en la primavera de España. Y sus ojos, maravillosamente bellos, habrán recogido toda la gracia, toda la poesía, todo el pintoresquismo de nuestro país. Pero entre tantas informaciones periodísticas como en ocasión de su viaje fueron publicadas, nadie acertó a divulgar los más interesantes detalles de su vida. Yo no los he olvidado.

Aficionada inteligente a todas las Artes, con preferencia a la Escultura, que inspiradamente practica, disfruta también de la más grande afición a todos los *sports*. He aquí su gentil efigie con el uniforme de primer oficial de a bordo, cuyo *brevet* posee. El

mar Negro conoce, sobradamente, sus proezas y sus experiencias marinerías.

Ella es, acaso, la princesa más popular y amada entre sus súbditos; sin embargo de contar cuando la pasada guerra europea solamente siete años, tan viva fué la dolorosa impresión que causaron en ella las infinitas pesadumbres sufridas resignadamente por su pueblo, que por entero le dedicó su conmovido corazón. No sólo en Bucarest, sino en Czernovitz, Braila, Galatz, Temesvar, en todas las grandes o pequeñas ciudades de su reinado, ella impulsó, animó, dirigió la casi totalidad de las instituciones u obras benéficas.

El día 5 de enero, conmemoración de su nacimiento, es fama que llegan a palacio, en patente demostración de devoción y amor, innumerables ramos de rosas, de cuantas flores el país importa o produce.

La princesa Ileana, que se educó en Bucarest y siguió con asiduidad y aplicaciones ejemplares los diferentes cursos del Instituto Nacional, marchó a la edad de quince años a la vieja Inglaterra, donde por algunos meses residió en aristocrático colegio, cual una muchacha independiente.

Su alma, exquisitamente sensible, ¿cómo habrá evolucionado al tornar a su rigurosa vida de princesita real?

A este propósito he añorado cierta evocadora canción del inmortal Rubén Darío:

*¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
en la jaula de mármol del palacio real;
el palacio soberbio que vigilan los guardas,
que custodian cien negros con sus cien alabardas,
un lebré que no duerme y un dragón colosal.*

EL BARÓN DE MORA





LAS SEGUNDAS TIPLES, SU SUELDO DE DIEZ PESETAS Y SU JORNADA DE DOCE HORAS

El ensayo de los bailarines antes de la función

EL escenario, como la sala, en penumbra. En él, una fila de muchachas. Un jersey verde, un abrigo claro, una blusita azul, un pijama de colorines, un sweater negro... Se oye la voz del maestro de baile:

— Vamos otra vez. Esto está muy mal, muy mal... Es preciso que os fijéis. Sobre todo, esos cuatro pasos borrachos... ¿Veis? Fijarse en mí. Así... Uno, dos, tres, cuatro... A ver si sale ahora. Vamos... Venga, maestro...

Y el piano vuelve a sonar. Otra vez el mismo charleston o el mismo *blu* de tantas otras veces. Y el grupo de las nenas — doce, quince, veinte... —, avanza, retrocede, se para, se dispersa, se une. Las piernas — ahora sin la brillante malla de seda — reproducen una misma actitud unánime. Las manos revolotean. Se oye otra vez la voz del bailarín:

— ¡Alto! No, no y no. No es eso. La vuelta no es así. Más lenta, más con la música. Fijaos... Uno, dos, tres..., y acordaos de que el final es en camello. A ver, otra vez...

De nuevo el piano y de nuevo el baile. El mismo charleston, el mismo *blu*, los mismos pasos, las mismas actitudes. Esta vez el número acabó. Y habla el bailarín:

— Bueno. Ahora ha salido un poco mejor. Es preciso que las de los extremos lo hagáis más decididas, más animadas, porque tras

vosotras van las demás, y lo que vosotras hagáis lo harán ellas. Y tú, María, animate un poco, mujer. Fíjate en tu compañera. Bueno. Vamos a ver, otra vez...

Segundas tiples, vicetiples y señoritas del conjunto

Y esta escena, con variantes leves, es la que se repite un día, y otro, a la hora del ensayo, en los escenarios de revista o de género *arrevistado*, entre ellas y él. Ellas son, claro, las segundas tiples, perfume de hoy, sonrisa de hoy, gracia y aristocracia de los escenarios actuales. Él es el bailarín, o el maestro concertador, o el director de escena.

Segundas tiples. No puede, no debe ser otro el nombre. El de *señoritas del conjunto* es poco galante y poco elegante. Algo así como señoritas del montón, ¿no? Y el de vicetiples, que también se les quiere dar, suena a cosa oficial y burocrática. Vicetiple, como vicepresidente y vicerrector. Horrible, francamente horrible. Nos quedamos, por más bello, por más exacto, con aquel primer nombre: segundas tiples.

Sin embargo, a pesar de la calificación, lo segundo, en este caso, adquiere la categoría de lo principal. Estas segundas tiples son, en realidad, las primeras. Ellas son la revista, la animación de la revista, la alegría de la revista. Podéis prescindir, en una obra de este género, de una primera tiple. No pasará

nada. La revista seguirá más o menos igual. No podréis, sin embargo, prescindir del ramo de las segundas tiples. Ese ramo de bocas de corazón, de mejillas encendidas, de ojos profundos, de cejas depiladas, de miradas, de sonrisas. Y, sobre todo, de piernas que al moverse reproducen una actitud gemela, como un friso que se animase y tuviera de pronto humanas palpitaciones.

Ensayos, ensayos, ensayos

En la temporada invernal hay en Madrid unas doscientas segundas tiples, aproximadamente, entre los varios teatros que cultivan el género *arrevistado*. La jornada de trabajo de estas chicas es, casi siempre, de doce horas. A veces de más... Doce horas de trabajo continuo y fatigoso. Oigamos cómo una de estas encantadoras «Madrid-girls» nos explica, en un intervalo de la función, su trabajo a lo largo del día:

— ... Hemos de venir al teatro, casi siempre, a las dos de la tarde. A veces el ensayo es a las tres; pero a veces, en cambio, es también a la una... Y estamos ensayando hasta las cuatro o las cinco. Y a esa hora apenas queda ya tiempo ni humor para salir a pasear o merendar. Nos quedamos en el teatro, porque hay que pintarse y arreglarse y vestirse para la función de la tarde, que empieza, claro, a las seis o seis y media.

Tras de los bailes del ensayo — un paso

Ayuntamiento de Madrid



El sueldo y las multas

repetido una, y otra, y otra vez... —, los bailes de la función. Seis, ocho, diez números, que equivalen a quitarse y ponerse otras tantas veces los trajes de escena. Tiplecitas hay que salen doce veces a lo largo de una revista. Es curioso estar en los bastidores a la hora de la función. Apenas acabado un número salen ellas corriendo, soltándose cintas y corchetes, camino del cuarto. Se desvisten rápidamente, y con la misma rapidez se ponen el trajecito — breve siempre, claro — para el nuevo número. Y otra vez, corriendo, a escena... A veces los cuartos están lejos del escenario. Teatro hay, por ejemplo, en que las chicas han de subir y bajar, en cada transformación, cuarenta y cincuenta escalones. No es extraño, por esto, que frecuentemente haya alguna que llegue tarde a su número...

— ... Acabamos a las nueve — continúa diciendo nuestra amiga —. A las diez hay que estar de nuevo en el teatro para la función de la noche. El mismo trajín de la tarde. Muchas veces, por falta de tiempo, nos quedamos a comer en el cuarto. Cuando salimos, a las dos de la noche, estamos verdaderamente rendidas, ya sin ánimo ni tiempo de nada. Este ha sido nuestro día, que desde fuera, desde la sala, parece alegre y bonito.

— Suele haber también ensayos por la noche, después de la función, ¿no?

— Sí. Cuando hay que estrenar muy de prisa o cuando ha salido en la función mal un número. Ensayos, estos últimos, de castigo, pudiéramos decir. Los ensayos de la noche son para nosotras los peores, los más temidos, porque nos cogen muy cansadas y porque fuera, en la calle, nos están esperando, tras de todo un día encerradas...

— Pero hay etapas en que no se ensaya...

— Son las menos. Apenas estrenada una cosa, ya se está preparando otra... Además, exige mucho tiempo la preparación de los bailables de cada obra nueva...

El sueldo de una segunda tiple es de diez pesetas. Sin embargo, estas diez pesetas, en la realidad, equivalen a bastante menos.

— En el vestuario — pregunto a mi amiga —, ¿qué prendas corren por vuestra cuenta?

— Nosotras hemos de poner los trajes de calle y de noche, los zapatos de estas dos clases y las mallas. Unas mallas valen trece, catorce o quince pesetas. Y se gastan dos o tres al mes... A lo largo de la temporada, en obras cuya base son los bailables, se gastan muy bien media docena de pares de zapatos.

— ¿Es cierto que la empresa os puede imponer multas?

— Sí, también. Hay multas de dos pesetas, de tres, de cinco. Y a veces todo el sueldo...

— ¿Por qué causas?

— Principalmente, por llegar tarde al ensayo o por no salir a escena a tiempo. También por distraerse en escena o por salir con los zapatos cambiados.

— Entre una cosa y otra, aquel sueldo de diez pesetas queda entonces muy reducido.

— Claro. Como que a veces, al ir a firmar la nómina, habría que preguntar: ¿qué debo?

Esto de las diez pesetas no es, sin embargo, en todos los teatros. Hay uno en Madrid, pequeño y céntrico, patrocinado por una artista popularísima, en el que las chicas cobran cinco pesetas. Y eso no todas... Merced a una estupenda organización administrativa, las veintiséis segundas tiples cuestan al día, nada más, diez y siete duros. O, en términos más claros: que hay unas cuantas que no cobran, con la esperanza de poderlo hacer algún día...



los bombones enviados por uno de esos muchachos distinguidos que tienen coche y van a la fila cero, sean compartidos por la chica con el periodista o con el autor.

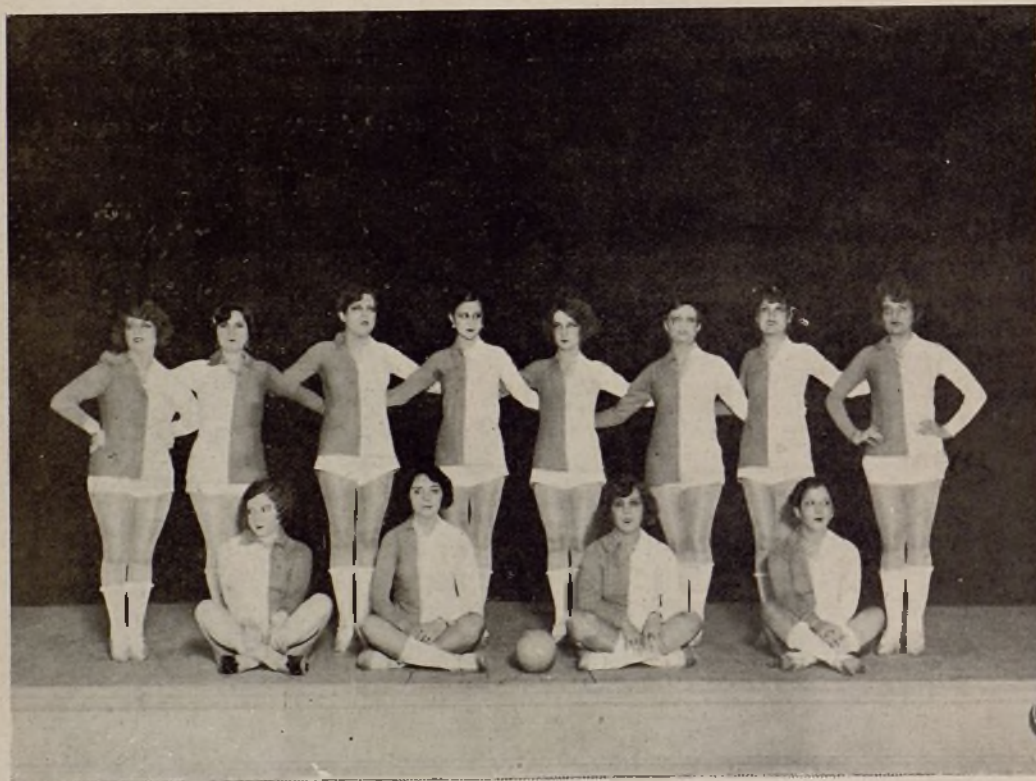
En este aspecto frívolo-sentimental, se da, naturalmente, toda la gama: desde la tiplecita que sabe mantener a un tiempo media docena de *flirts*, a la que tiene, nada más, un novio formal al que quiere con toda su alma. De un modo o de otro, ellas no pueden vivir sin un amor, pequeñito o grande, en el corazón. Y a veces, sin dos o tres.

El regalo que reciben más frecuentemente es el de una caja de bombones. También suelen enviar los abonados mundanos de los palcos o de las primeras filas, meriendas, pulseras, collares, flores, relojes, muñecos. A la puerta de los cuartos de las chicas, apenas pasa día sin que un acomodador se presente con un paquetito y con la frase sacramental:

— Señorita, esto que traen para usted...

Anécdota frívola

En un mismo camerino se vestían tres segundas tiples.



Una era novia de un novelista frívolo. Otra, de un escritor joven. La tercera, de un poeta y autor dramático. Y el espíritu burlón que hay siempre entre bastidores, encontró en seguida un nombre para aquel cuarto: el *Lyceum*.

Anécdota sentimental

Aquella segunda tiple estaba riendo siempre. Era, seguramente, la tiplecita de Madrid que más y que mejor reía. Risa, a la vez, de los labios, de los ojos, de toda la cara. Los ojos, oblicuos, un poco de muñeca japonesa. El pelo, en abundante flequillo sobre la frente.

Aquella segunda tiple tenía un novio como casi todas las segundas tiples. Y le quería mucho... Una vez, ella cayó enferma. Durante unos días, hubo de dejar de ir al teatro. Volvió luego a él. Y se encontró a su novio hablando con una compañera, con la que él se había puesto en relaciones durante la enfermedad. No dijo nada. Ni un gesto, ni una palabra delató en ella la tormenta interior. Siguió trabajando, siguió riendo. Nadie la vió llorar ni rebelarse. Sonreía como siempre, como si nada hubiera pasado, a todo. Y en el mismo teatro continuó, inmutable, riendo, viendo muy de cerca, todos los días, el idilio de la que era su compañera y del que había sido su novio. Nada alteraba la eterna sonrisa luminosa de aquella segunda tiple que tenía el nombre francés y los ojos de muñeca japonesa.

JOSÉ MONTERO ALONSO

FEBO

La ya célebre loción que da a los cabellos oscuros tonalidades claras, que son el sello de distinción, y la que más hermosea y rejuvenece a la mujer

DE VENTA EN PERFUMERÍAS

Al por mayor: J. R. OLIVE
Cuesta de Santo Domingo, 2. MADRID

ARTISTAS
DE ESPAÑA

ISABELITA RUIZ

(Fotografías de
Díaz Casariego.)



Simpatía...



belleza...



*y graciosa
gentilidad
son el mejor blasón de
la bailarina maravillosa.*

Después del concurso del Centro de Hi- jos de Madrid...

PARECE indudable que todas esas jóvenes que se presentan a los concursos de belleza lo hacen con miras más o menos cinematográficas. La que menos, ha soñado con ser una Dolores del Río o una Greta Garbo. Y, ciertamente, a muchas de ellas no les faltan méritos para llegar a la altura de las estrellas más afamadas. Por ejemplo, estas chicas que han participado en el concurso organizado por el Centro de Hijos de Madrid.

Las dos rubitas, a las que sorprendemos leyendo con gran atención la cartelera de un cinema de la Gran Vía, no tienen, en verdad, nada que envidiar a Ruth Taylor y a Anita Page, como no sea su brillantísima posición en el arte cinematográfico. Aurora Rodríguez y Aurorita Barba quisieran ser también como esas estrellas del séptimo arte, que aparecen en las portadas de todas las revistas, que reciben a diario millares de cartas, que cobran semanalmente fabulosas fortunas... Pero, no puede ser...

— En España no hay ambiente cinematográfico... ¡Oh, Norteamérica! ¡Si a mí me llevarán allí! — dice Aurorita, la encantadora reina del distrito del Hospital.

— Yo estoy chiflada por el cine. No pienso en otra cosa — me dice Aurora Rodríguez —. Ya he trabajado en varias películas: *Las estrellas*, *Los claveles de la Virgen*, *El rey que rabió*... Con papelitos pequeños, naturalmente. Pero por algo se empieza, ¿no?

— Entonces, usted quiere dedicarse al cine...

— Sí. Y creo que llegaré a estrella. Un director me ha prometido un papel importante para su próxima película.

— Oye, llévame cuando vayas, a ver si tengo la suerte de que me contrate — le ruega Aurorita.

Teresita Zori tiene una lejana semejanza con Dolores Costello. Pero así como Dolores es una belleza de expresión triste, Teresita tiene una cara muy alegre y unos ojos vi-



CANDELAS ALTÉS

...las reinas de la belleza quie- ren ser pelicu- leras * * *

vos, inquietos, plenos de simpatía. Espiritualmente se acerca más a Clara Bow que a Dolores Costello. Y es mucho más joven que cualquiera de las dos. En trance de elección, yo me quedaría, sin vacilar, con Teresita.

Y está muy contenta, porque es muy probable que realice pronto su ambición de trabajar para la pantalla.

— Ha venido a verme un director de películas para proponerme una prueba, a ver si puedo salir en una película que tiene en preparación.

— ¿Pero usted no trabaja en el teatro?

— Sí; pero prefiero el cine. Mi mayor ilusión es hacer pa-

peles frívolos, a lo *Bebé Daniels*. ¿Usted cree que me irían bien esos papeles?

— ¡Por Dios, Teresita! A usted, con esa cara, le va bien lo que sea...

Telefonazo por aquí, telefonazo por allá, y, al final, sacamos en consecuencia que Candela Altés — la vendedora — y Rosita Nieves Abarca — la belleza del distrito de Palacio — se encuentran paseando juntas por la Rosaleda del Retiro. Diez minutos después, estoy sentado entre las dos reinas. Y Candela — ojos negros, rasgados, ardientes y boca jugosa, sensual — es la primera que rompe el fuego. ¡Y cómo lo rompe!

— Han dicho que me llevé los votos de una manera poco limpia. Pero me es igual! ¡Envidia que me

tienen! Sobre todo, Nena Rubens, porque se creía que iba a ganar ella. ¡Como no fuera por narices! Porque, eso sí, narices es lo único que tiene esa señorita. Y, además, torcidas...

Menos mal que Rosita lo acaba de arreglar:

— ¡Ya, ya! Si se le ocurre ir este año a San Sebastián, no quiero pensar la que se va a armar; ¡por lo menos, la declaran reina del trigé-



NENA RUBENS



ANTOÑITA FERNÁNDEZ

Siguen hablando; pero como a mí no me gusta meterme en líos, procuro dar un giro menos peligroso a la conversación:

— ¿No les tienta a ustedes el cine?

— A mí no me interesa — dice Candelas —. A pesar de lo que ha dicho la prensa, no pienso dedicarme al cine ni al teatro.

— Diga usted, que lo que pasa es que no la deja su padre — interrumpe Rosita —. Ella de buena gana sería artista de cine. ¡Como yo! ¡Pues no es poco bonito eso de hacer películas!

— Bueno, sí — otorga Candelas —. Me agradaría hacer papeles dramáticos y ser una gran actriz. Como Pola Negri, lo menos. Porque para hacerlo como las de aquí, de España, no vale la pena. Y yo creo que tengo eso que llaman fotogenia. ¡Hay que ver lo bien que me sacan en las fotografías!

— A mí me gustaría hacer de vampiresa, de Greta Garbo. Fíjese usted: a ver si sirvo.

Rosita se levanta y queda en pie, frente a mí; la figura, arrogante, majestuosa; el pecho, erguido, desafiador... Y, lentamente, da media vuelta, leadea un poco la cabeza y me dirige una mirada entornada, prometedora, que me traslada al más delicioso de los paraísos...

Si el concurso hubiera sido de ojos bellos, Aurea Azcárraga se habría llevado el primer premio, sin discusión. Y si hubiera sido de piernas bonitas, también. Aurea las tiene perfectísimas, como hechas con molde...

— Yo he trabajado en varias producciones españolas. Empecé con *El niño de las monjas*, y luego hice *Luis*

Candelas y *La historia de un taxi*. Hace poco he terminado dos películas, en las que he hecho de protagonista: *Goya que vuelve* y *La sierra bravia*...

He aquí una concursante ya con el sueño realizado. Ni una palabra más.

Nena Rubens me recibe en la intimidad de su tocador, envuelta en un caprichoso kimono, que realza grandemente el atractivo de su figura. Y después de lanzar al aire el humo de su cigarrillo, haciendo con los labios un delicioso mohín que sugiere al



TERESITA ZORI

cronista un beso de final de película, se lamenta del fallo del concurso:

— ¡No hay derecho! La manera de verificarse la elección no ha sido legal. Mientras unas estábamos tan confiadas en el escenario, otras iban mendigando votos a los caballeros. ¡Así, ya podrán! Era la única manera de que ganara Candelas Altés. Porque, si no, ¿de qué? ¿No se ha fijado usted cómo bizca los ojos?... Pero lo que más me indigna, es que digan que la célebre carta en que protesté del fallo me la había escrito Carlos Fortuny. ¡Como si yo no supiera escribir y hasta dar lecciones de sintaxis a los que dicen eso!

Y para que me convenza, me enseña la carta que acaba de escribir a su madre. ¡Cuarenta cuartillas escritas por las dos caras!

— Ahora estoy escribiendo una novela. ¡No, no se sonría usted! Una verdadera novela, con pasiones, amores, muertes... Los maliciosos ya sé dirán que también la

ha escrito Carlos Fortuny. Pero no me importa. El estilo es tan diferente, que forzosamente tendrán que reconocer lo contrario.

— ¿Le gustaría a usted ser peliculera, Nena?

— ¡Ya lo creo! Me gusta el cine con locura. Pero me parece que no serviría. No debo ser fotogénica... ¡Ay, si yo sirviera!... Me iría a América, que es donde hacen las mejores películas... ¡A Hollywood! Y tendría automóviles, dinero, vestidos, fama mundial... ¡Ah! Y un perrito de lanas muy pequeño que sería mi mascota... Pero no me haga usted soñar. Yo no valgo...



AURORA RODRÍGUEZ

Otra que protesta.

Antoñita Fernández — tipo ideal de bañista de Mack Sennett — me dice muy enfadada, mientras me mira con sus ojos serenos, soñadores, llenos de encanto y emoción:

— El Centro de Hijos de Madrid ha desorganizado muy bien el concurso. Desde luego, todo ha sido una farsa. A cada una de nosotras le han adjudicado los votos que han querido. ¡Lo podían haber avisado y no nos hubiéramos prestado a ese juego!

Antoñita Fernández ya ha recibido su bautismo cinematográfico.

— He realizado un pequeño ensayo en *El sexto sentido*, que ha dirigido Sobrevila. Y parece que no lo he hecho muy mal...

— ¿Qué clase de papeles le gustaría interpretar? — pregunto.

— ¡Eso me es igual! Para mí, lo importante sería que me hicieran un buen contrato con Norteamérica o Berlín y ganar mucho dinero. De otra forma, el cine no me interesa.

Esta chica engaña a primera vista. Bajo su dulce apariencia romántica, oculta un sentido perfectamente práctico...

Falta todavía conocer las opiniones de tres concursantes. Pero no son necesarias. Aunque no se declararan partidarias del cinema, tenemos una mayoría de votos en pro del arte cinematográfico, aplastante.

Y conste que estos votos los he obtenido espontáneamente. Sin coacción ni recomendaciones. ¡No vayamos luego a tener jaleíto!...

RAFAEL MARTÍNEZ GANDÍA

M. DE SAN MARTÍN

SUC. DE

CASA FERNÁNDEZ ROJO

GRABADOS, SELLOS DE CAUCHO, PRECINTOS
RÓTULOS ESMALTADOS

Fuentes, 7 : MADRID : Teléfono 10.285



CINEMA MUNDIAL



Alice White y Virginia Lee Corbin, de la First National, nos contemplan sonrientes e indiferentes a nuestra admiración.



Francis Lee, de la Paramount, todavía más veraniega que las anteriores.



Jimmy Finlayson, afortunado masajista de Dorothy Mackail, quien en esta progresión del vestido estival, está inmediata al momento definitivo.

NOVIOS

NO COMPRAR LA PULSERA DE
PEDIDA SIN ANTES VER EN LA

JOYERIA REGIA, Príncipe, 15



Retrato de
NICOMEDES GÓMEZ

Erma Becker, la gentilísima estrella
española.



Anita Page, la juvenil estrella de la
Metro-Goldwyn-Mayer, en una de-
liciosa pose íntima, y acompañada
de su sabrosa mascota.



María Alba, hermosa emba-
jadora del arte mudo español
en Los Angeles.



Ayuntamiento de Madrid



Sombrero beige, con cinta
marrón incrustada.

MODAS



Atractiva toilette,
confeccionada en
crespón de China
blanco con es-
tampaciones de
diverso color.

Granda

Alta costura

Avenida de Pi y Margall, 20

Telefono 16.891

Madrid



Sombrero en tricot verde Nilo,
guarnecido con incrustaciones
del mismo color y una pluma
blanca.



Tal es el último modelo de
noche, debido a la firma de un
afamado modisto londinense.

Ayuntamiento de Madrid



Robe de seda, confeccionado el corsé en rosa, negro y plata, con aplicaciones de perlas; la falda negra, a pequeños volantes plisados.



Toca de paja en seda negra, sumamente elegante.

Originalísimo vestido para tarde.



Abrigo de mañana con aplicaciones de piel y sombrero de seda negra.

Cuando oiga la primera llamada prevéngase en seguida,
luego será tarde

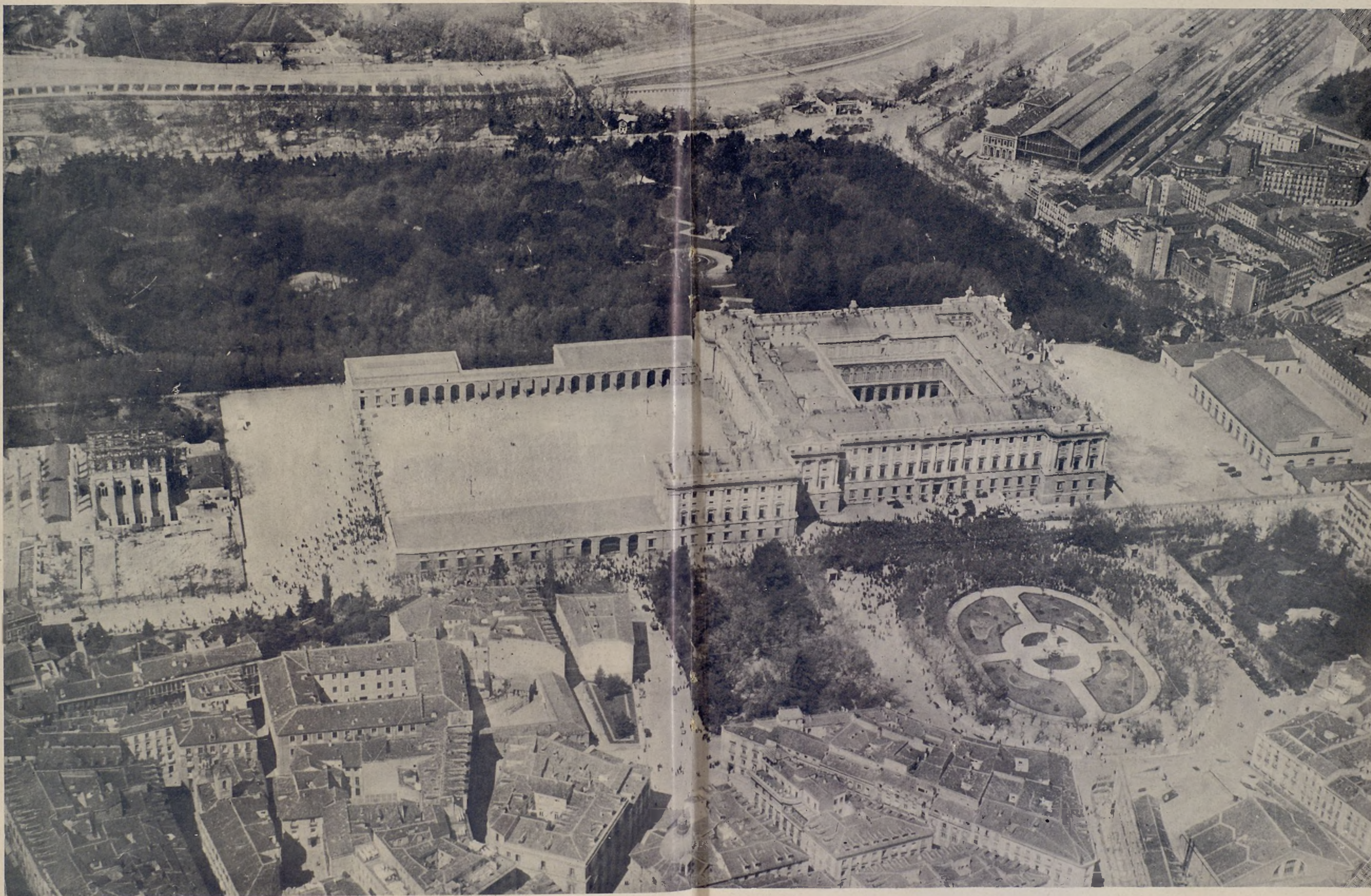
NACARINE

DENTÍFRICO

se le cruza en su camino recordádoselo, y le brinda
la dicha de tener siempre una boca sana y una dentadura hermosamente nacarada

Colonia DELHY
Crema NATA
Pasta Dentífrica

CREACIONES NOSYP.-MADRID
Ayuntamiento de Madrid



ESTAMPAS DE ESPAÑA

Ayuntamiento de Madrid

MADRID
EL PALACIO REAL, ESTACIÓN DEL NORTE Y EL MANZANARES
(Fot. Aviación Militar.)



Un aspecto de los jardines del Ministerio del Ejército durante la verbena en honor de la Aviación.



Equipo triunfador de las motos MATCHLES, y Florentino Plaza (x), vencedor absoluto de las XII horas.

INFORMACIÓN — DE — ACTUALIDAD



La señorita Ginette Iribarren, notable concertista de arpa, que ha dado en París, con gran éxito, varios recitales.



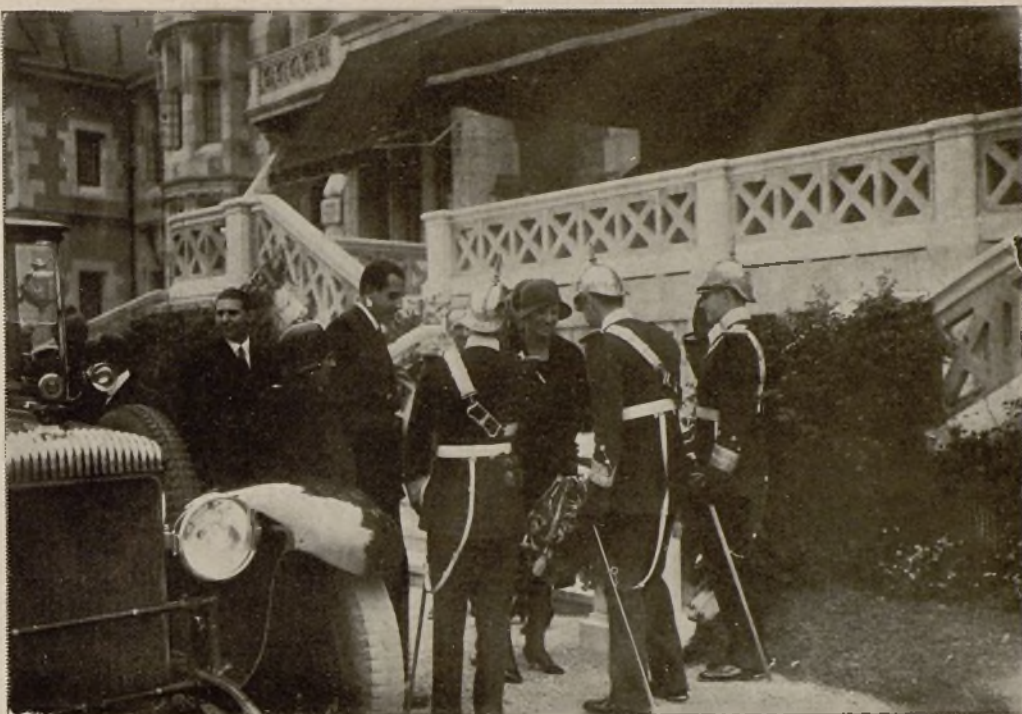
La señorita Leopoldina Alonso, que ha obtenido el primer premio de violín.



El equipo español de la Escuela de Gimnasia que ha marchado a Holanda para tomar parte en el campeonato internacional de carreras a pie.

Ayuntamiento de Madrid

SANTANDER. — Los Infantes en el palacio de la Magdalena, saludando a los oficiales de la Escolta Real.



SANTANDER. — La Infanta Doña Beatriz paseando por las calles.



Los gigantes y cabezudos del Solar Navarro a su paso por las calles de San Sebastián.



ELBAR. — Dos aspectos del tiro al blanco para señoritas, organizado por el Tiro Nacional.



LA MUJER, EL VERANO Y EL DEPORTE



El saludo a la mañana de cuatro muchachas californianas que disfrutan sus vacaciones a bordo.



Un divertido juego gimnástico para tomar el sol en la playa.



En San Remo, elegante playa de la Riviera italiana, un infantil juego sobre el mar entre bellas bañistas.



En el Victoria Gardens, uno de los más bellos parques londinenses, esta pareja de chiquillas se mezcla a la bandada de palomas, a las que dan de comer.

Ayuntamiento de Madrid



El público, mayormente femenino, presenciando el anual campeonato de tennis de la copa Dawis en Berlín.



Grupo de artistas francesas que han tomado parte en el campeonato náutico celebrado en Tourelles.





La ganadora del concurso hípico para mujeres celebrado en Rambouillet (Francia).



Muchachas rusas del Instituto Nacional, tomando su baño de sol, luego del baño.

 CASCAPELES DE ORO.

 CAMAMILLAS DE PLATA.

 CARILICHES DE BRONCE.

ALGARIBI GINGENAL



Turismo.

Cual un suceso extraordinario ha comentado la prensa española el viaje feliz de una muñeca — tamaño natural —, que enviada a la Exposición por el gobierno de Dinamarca, viajó solita desde Copenhague hasta Barcelona sin otra compañía que el pequeño cartel poliglota, en que se recomendaba *personalmente* a sus compañeros de ferrocarril para que la trasbordasen y acomodasen oportunamente en un departamento de segunda.

La cosa no es tan extraordinaria. Hoy es larga la cuenta de «muñecas» que con colores de mentira y carne de verdad, marchan solitas por los ferrocarriles y por la vida.

Sabiduría.

El agregado diplomático del Uruguay en Buenos Aires, vino a la madre patria en representación del importante diario de Montevideo *La Mañana*. Y sin embargo de figurar entre los autores teatrales más afamados de hispanoamérica, no ha querido todavía estrenar. Frecuenta tertulias literarias, observa el divertido mundillo teatral, y sonriente, sin impaciencia, espera.

Ello es suficiente para demostrarnos que Juan León Bengoa goza de verdadero prestigio entre la juventud literaria de idioma castellano.



El uniforme único.

La señorita Resines, concejala de San Sebastián, merece cumplidamente el homenaje de todas las mujeres, sanas de cuerpo y de ánimo, por su defensa en contra de ese ridículo y pudibundo traje de baño, que desde luego suponemos se haría también aplicable al sexo contrario; sus proyectistas son, precisamente, quienes fomentan con *tamña idea* el impudor y la inmoralidad.

Un cardenal, famoso en la historia, proclamó que el atractivo de la desnudez era el pudor. Han debido olvidarlo.

Peligro amarillo.

Rusia, hoy la nación más militarista de todas las naciones, se ha creado en su *imperialismo* un conflicto con China. El flamante partido comunista, mientras dentro de casa se arma hasta los dientes, y socaba solapadamente al enemigo a fin de vencerlo mejor, asomándose a la ventana, clama a voz en grito que la fraternidad universal es su lema.

Pekín moviliza sus amarillentas legiones... y escruta al Japón. ¡Al Japón, escrútanle todos!

Para el que dude todavía, los hechos consumados pueden asesorar: ni el Japón ha de olvidarse de su guerra con Rusia, ni su auténtico Imperio se presta a posibilidades compatibles con el soviét.



Este era un aristócrata juvenil, que habiendo concebido un argumento cinematográfico, decidió realizarlo sin más elementos que el *desinterés* de sus amistades y el crédito paterno.

Llegada la escena que representaba un baile suntuoso en el estudio del protagonista, concibió el autor y director un recurso ingenioso para ahorrarse el estipendio de la comparsa. Cursó amables invitaciones entre sus aristocráticas amigas, y a prima noche era su estudio un palacio plétórico de bellas mujeres. Un poco las sorprendió el exceso de luz y cierto ruido que apenas disimulaba el *jazz-band*, demasiado estruendoso; pero el ajeteo del baile las distrajo prestamente de todo.

Cuál no sería el asombro de todas aquellas invitadas, al encontrarse algunos meses después en el lienzo de plata interpretando una escena de comparsa en la película del juvenil aristócrata.



Caridad.

Durante dos noches y tres días, ante la hermética puerta del palacio aristocrático, se ha producido el espectáculo de una cola, y por añadidura, de eficacia nula para sus esperanzados componentes.

En esta ocasión nos ha brindado la caridad cristiana una interpretación oportunísima.



La moda para hoy.

Muy de vestir... este maillot confeccionado en punto de angora negro y blanco marfil.

La capa de baño es de *chantung*, amarillo *chartreuse* o amarillo de oro.

Recomendamos a la ingenua muchacha que se decida a usarlo, se largue al extranjero.



Admiración.

Por exceso, las variedades se democratizaron, aplebeyaron, y el público selecto, paulatinamente las desechó. Lo que había en ellas de aristocracia emigró a París para refugiarse en las refulgentes revistas de Montmartre, y tornó con ellas a la patria cuando el capricho las trajo de moda. Hoy que por abuso de éstas, las variedades vuelven a renacer, triunfa en ellas, con prestigio indudable, esa mujercita que baila maravillosamente, mientras su cara, francamente bonita, sonríe con hechicera voluptuosidad: Adelina Durán.



Arte.

Debe serlo, indudablemente, esa porcelana del artista alemán Ernst Barlach, cuya firma no es desconocida.

De plástica moderna, concepción atrevida e inquietante originalidad, el eterno grupo de ambos sexos sorprende, cautiva; pero no convence.

No basta, en arte, ver, sino saber ver; con mayor justificación en estos alardes innovadores.

Campoamor, con una de sus inolvidables *Doloras*, dejó en buenos versos castellanos resuelto el problema.

Religiosidad.

El verano, principalmente en las playas de moda, no es lo más a propósito para encubrir ciertas visibles desnudeces.

Y mientras al otro lado de la frontera se camina por las iglesias con el escote y los brazos al aire, las piernas sin medias, al relieve y transparencia la silueta carnal, aquí se crean verdaderos conflictos de jurisdicción en los pórticos de los templos, por un centímetro más o menos de cuello al descubierto.

Si la moda evoluciona a compás de las costumbres y de los tiempos; si resulta tan factible evocar el vestir femenino de la antigüedad, ¿por qué esa arquitectura artificiosa de trabas, que no perjudican primordialmente sino a la fe y a la devota asiduidad?



*En la vida, son las almas golondrinas que vuelan.
¿En qué nido posará sus alas, definitivamente, la
ideal golondrina que es tu alma de mujer?*

Galantería.

No ha de ser sino momentánea la perentoria reacción.

Esos *castigadores* callejeros, desocupados, pelmas, cortos de educación y largos de modales, esperpentos de la belleza anímica y rijosos señores de la bajeza y concupiscencia, la grosería y la ruindad, seguirán involucrándose con ostentosa desvergüenza en el caminar y aun en la vida de todas las mujeres.

No basta para concluir con ellos reglamentos o multas; sobraría con practicar la más elemental urbanidad.

El señorito o el hortera deben servir de ejemplo al artesano, y a aquéllos y éstos, quienes en jerarquía o en edad se encuentran muy por encima de ellos.

(Se ofende a las mujeres de tantas maneras!..)



Luis FRANCO DE ESPÉS

ILUSTRACIONES DE VIERA LANDA

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA



Uno de los aviones correos de la línea Londres-París en la estación aérea de Croydon.



Aterrizaje en Tempelhof, aeropuerto próximo a Berlín, del benjamín de los zepelines.

AVIACIÓN

EL MAGO SOBRE LA NUBE CERVANTES Y LOS AVIADORES

ESTANDO don Quijote haciendo penitencias en Sierra Morena, se le ocurrió mandar a Sancho que fuese al Toboso con un recado para Dulcinea. El cazarro escudero no fué al Toboso, y de vuelta adonde estaba su amo ensartó buen rosario de mentiras para hacerle creer que había cumplido lo mandado.

El capítulo XXXI nos cuenta cómo estaba el Caballero de la Triste Figura un tanto escamado de la prontitud del retorno de Sancho, tanto, que llamándole aparte, le dijo así:

— ¿Sabes de qué estoy maravillado, Sancho? De que me parece que fuiste y viniste por los aires, pues poco más de tres días has tardado en ir y venir desde aquí al Toboso, habiendo de aquí a allá más de treinta leguas.

Quijote, que siendo criatura de ficción, es el más humano de los nacidos, desea con todas las potencias de su alma, que Dulcinea haya recibido su epístola enamorada, y su deseo le hace buscar razones que le saquen de sus dudas; así que prosigue:

— Por lo cual me doy a entender que aquel sabio nigromante que tiene cuenta con mis cosas, y es mi amigo, porque por fuerza le hay y le ha de haber, so pena de que yo no sería buen caballero andante, digo, este tal te debió de ayudar a caminar sin que tú lo sintieses, que hay sabio de éstos que coge a un caballero andante durmiendo en su cama, y sin saber cómo o en qué manera, amanece otro día más de mil leguas de donde anocheció.

Al llegar a este punto del pasaje cervantino no he podido menos de pensar en los aviadores, esos caballeros del aire, sabios y benéficos, que en una noche dan un salto de mil leguas y ponen siempre su Dulcinea imaginaria en los lugares más absurdos y peligrosos del globo. Pero me he acordado.

do más que de otro alguno del capitán Estévez, caído en el desierto de Arabia, no lejos de Armenia, a punto de morir de sed con su escudero, y que cuando ya no esperaban...; pero dejemos que Cervantes nos explique cómo fueron salvados:

— Y si no fuese por esto no se podrían socorrer en sus peligros los caballeros andantes unos a otros, como se socorren a cada paso; que acaece estar uno peleando en las sierras de Armenia con algún endriago, o con algún fiero vestiglo, o con otro caballero, donde lleva lo peor de la batalla, y está ya a punto de muerte, y cuando no os me calo, asoma por acullá, encima de una nube o sobre un carro de fuego, otro caballero amigo suyo, que poco antes se hallaba en Inglaterra, que le favorece y libra de la muerte, y a la noche se halla en su posada cenando muy a su sabor.

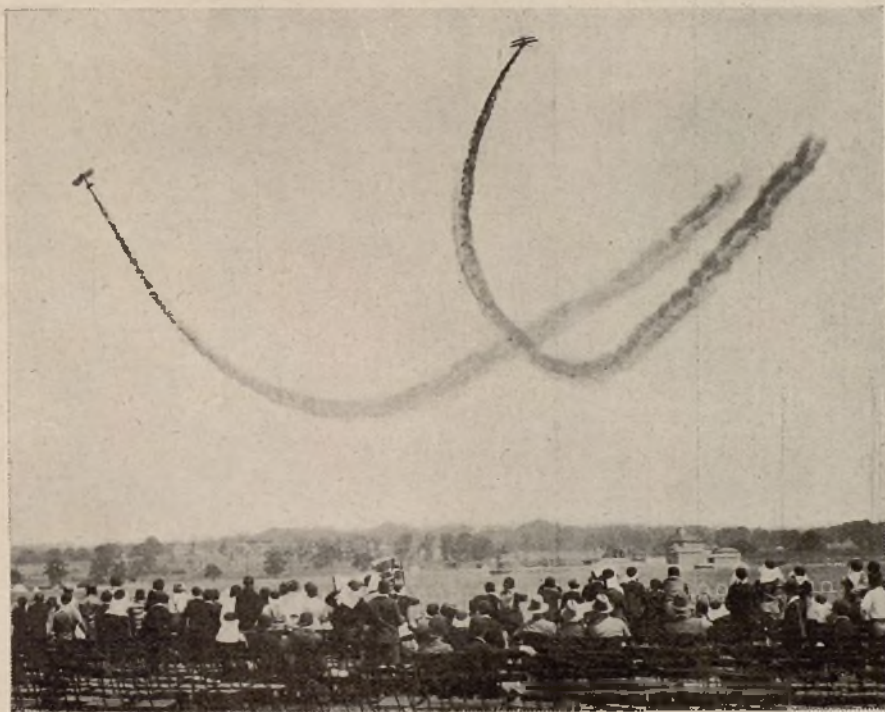
También era un caballero amigo el que por entre las nieblas del mar de Azores acorrió a los cuatro quijotes del *Dornier 16*, cuando luchaban con todos los endriagos desatados del Océano y los mil y un fieros vestiglos del vendaval, y a la noche cenaban muy a su sabor a la mesa de su salvador en la nave de hierro, nido de águilas, que poco antes se hallaba en Inglaterra.

Es privilegio del genio parecer profeta cuando sólo es visionario. Cervantes, al enterrar los libros de caballerías, no pretendió terminar con los caballeros, y presintió que siglos después brotaría, magnífica, nueva falange de hombres de honor que volarían sobre las nubes, en carros de fuego, socorriéndose unos a otros, que a la caballería andante de antaño sucedería algún día la gran hermandad de los caballeros del aire.

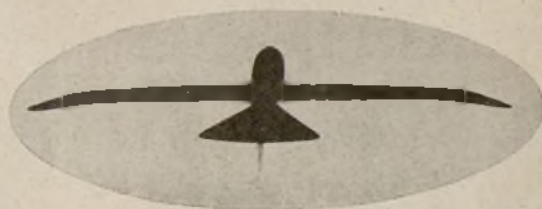
JAIÑE DE SALAS MERLÉ



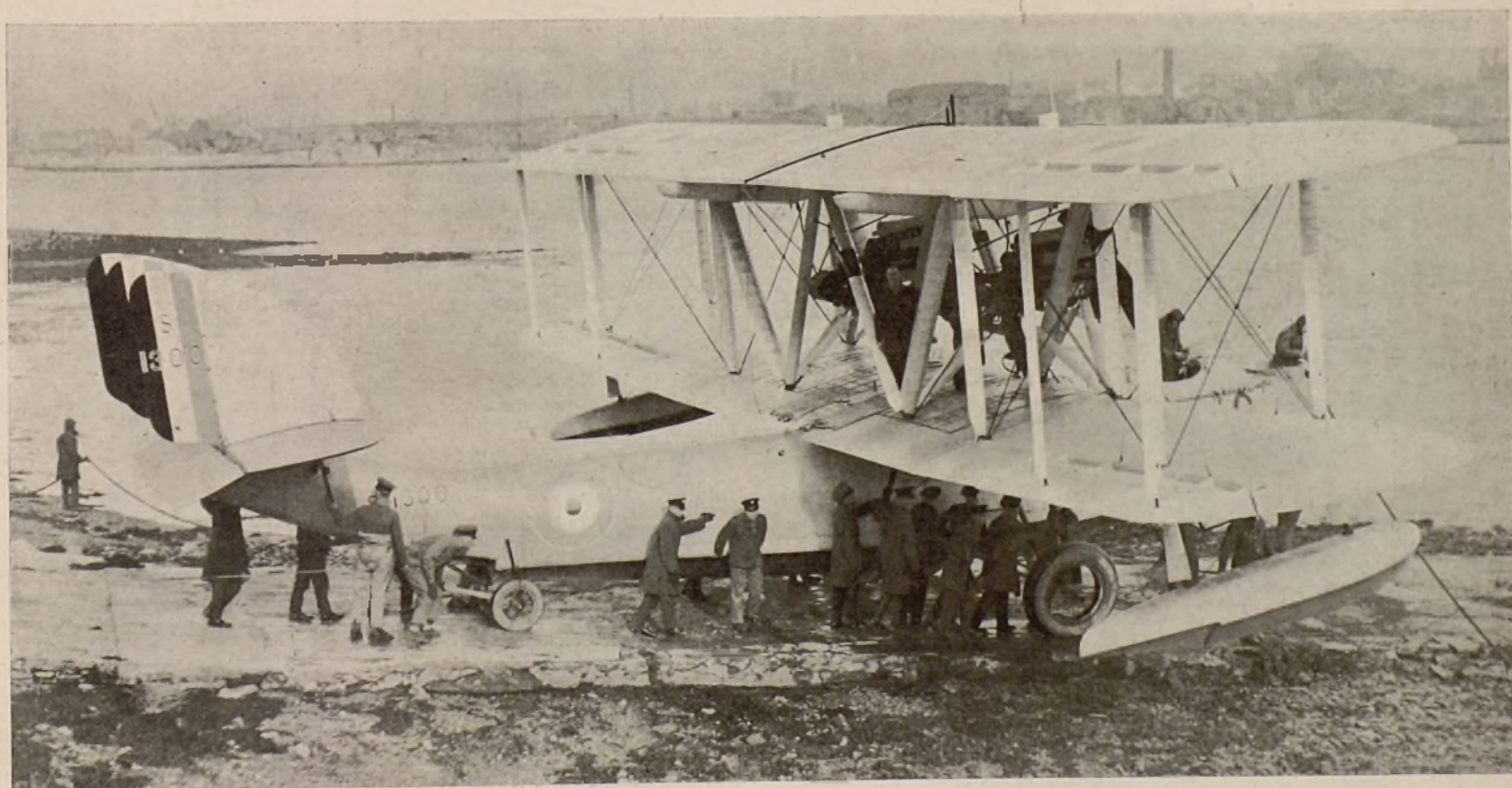
Una escuadrilla de aviones militares norteamericanos volando en correcta formación.



Dos aviones realizando juegos acrobáticos y lanzamientos de humos ante los alumnos del Colegio norteamericano de Display.



El monoplano del porvenir, ligero como el ave.



El avión gigante *Southampton*, lanzándose al agua en Plymouth para emprender el vuelo hacia Basra.

CONCURSO DE BELLEZA "ESPAÑA"



(Fot. Antsa.)

ESTA revista, que sin impaciencias ni fastuosos reclamos marcha con patente progreso y franca aceptación, organiza con finalidad verdaderamente práctica, un Concurso de belleza por el que trata de complacer al público, a quien por entero se debe, y que es el que en definitiva los ha puesto de moda.

He aquí las bases:

1.^a Podrán concurrir a él todas las mujeres mayores de quince años y menores de treinta, desde el día de hoy hasta el 30 del próximo octubre.

2.^a Bajo sobre, y precisamente por correo, acompañadas del cupón que entre los anuncios a partir del presente número comenzamos a publicar, remitirá cada concursante dos fotografías de dimensiones corrientes y gran visualidad, una tamaño busto y otra de cuerpo entero, con preferencia en traje de baño o que permita advertir la silueta. Con ellas se remitirá una nota explicativa de la edad, peso exacto y expresión de la altura, juntamente con el nombre de la interesada, o un seudónimo, y la dirección donde en caso pertinente deberemos dirigirnos.

3.^a La dirección de ESPAÑA seleccionará las fotografías recibidas y las publicará consecutivamente con

un número de orden. Cada lector, previo el corte del cupón que entre anuncios publicaremos desde el próximo mes de agosto, podrá optar por la que más prefiera, computándose un voto por cada cupón enviado. Aquellas seis señoritas que más votos hayan alcanzado, serán invitadas (tanto de Madrid como de provincias) a presentarse ante un jurado compuesto por un laureado escultor, un afamado pintor y el director-gerente de ESPAÑA, quienes con el redactor-jefe, como secretario, decidirán con la más rigurosa imparcialidad la que merezca el premio. Dicha señorita, acompañada de otra persona familiar suya, si así lo desea, marchará a París para impresionar en una casa editora francesa de renombre mundial, el rol de protagonista en una importante película de argumento y ambiente españoles, corriendo de cuenta de dicha empresa toda clase de gastos y espléndida remuneración.

En nuestro próximo número daremos nuevos detalles sobre este Concurso, así como la dirección de dos acreditados estudios fotográficos de Madrid y uno de Barcelona, en los que podrán retratarse completamente gratis, exclusivamente para este objeto, las señoritas concursantes que lo deseen.

Ayuntamiento de Madrid



La Escuela de Tiro de Bisley realizando en su campo de maniobras prácticas de velocidad y puntería.

INFORMACIÓN MUNDIAL



BERLÍN.—Mr. O. Stefans, famoso artista de circo, en el momento de emprender la vuelta al mundo arrastrando con los dientes un camión Opel.



El Príncipe heredero de Italia visitando la Exposición fascista de Roma.



Tribuna presidencial de la Asamblea del Consejo Nacional de mujeres francesas.

Ayuntamiento de Madrid



Discurso hecho por S. M. el Rey de España, en la Fox Movieton.
(A la izquierda de la película se advierte la impresión del sonido.)

LA PELÍCULA SONORA

LAS películas silentes tienden a desaparecer. El primer síntoma es la escasez en el mercado; el segundo, la pronta y rápida difusión de los aparatos proyectores y reproductores.

Para el próximo año espectacular tendremos cine sonoro en todos los locales céntricos de primera categoría. La mayor dificultad para el funcionamiento es la poca cantidad de película *ad hoc* que se podrá encontrar. Aun no se han hecho cintas de habla castellana, y es natural que para buscar el éxito se pretenda por todos el proyectar material neutro, o sea el puramente sonoro, con el solo aditamento de ruidos, efectos y canciones, o con la adaptación musical sincronizada.

Para tratar de suplir esta falta, vino hace pocos días a esta corte el director cinematográfico, descubridor y lanzador de Dolores del Río, Edwin Carewe, reclamado por una poderosa agrupación de financieros relacionados ya con el séptimo arte. Es fácil que a la hora en que escribimos estas líneas se haya llegado a un acuerdo editorial. Si es así, pronto empezaremos a escuchar y ver sincrónicamente nuestras más famosas obras. Los autores modernos son los preferidos de Carewe, pero no sería difícil que, buscando una variante, también algún autor clásico desfilase por la pantalla.

Edwin Carewe siente verdadera simpatía por todo lo español. Es el mejor amigo de cuantos hablan castellano en Hollywood. Últimamente dió trabajo en *Venganza* a nuestro compatriota Pepe Crespo, realizando con este hecho su bautismo artístico.

Ahora quiere reclutar en España nuevos elementos para su flamante cruzada pro películas habladas en castellano.

Le hemos interrogado sobre las condiciones de belleza que han de reunir las figuras que pretende llevarse para su proyecto:

— ¡Belleza? Ninguna — nos ha contestado —. Lo que deseo y he de buscar, son tipos genuinamente raciales, gente que

cuando salga en el lienzo blanco haga exclamar al público: ¡Ese es español!

Se acabaron las figuras y las películas internacionales. Se fabricará para cada raza, para cada habla. La nacionalización del *film* será pronto un hecho, provocado por los mismos a quienes las naciones europeas provocaron. No se harán necesarias leyes proteccionistas para amparar la producción de cada país; forzosamente cada país se tendrá que fabricar sus películas, o, en caso más desfavorable, encargar que las editen a su cargo y costa.

Afortunadamente España se encuentra en esta nueva evolución en lugar privilegiado. Es la segunda potencia mundial en número de habitantes que hablan el mismo idioma. El problema verdaderamente pavoroso surge ante las naciones sin extensión espiritual, sin otras nacionalidades de lengua común.

Si no se trata de una moda más o menos pasajera, bendigamos la hora en que se inventó el cine parlante.

Edwin Carewe tiene la palabra.

* * *

Complemento de los anteriores comentarios, es la descripción y explicación del tecnicismo del cine sonoro y parlante.

El sistema de Forest, como el Movieton, como otros análogos reconocidos en los mercados mundiales, se basan en el invento de la fotografía del sonido.

Al margen de la película, reduciendo los fotogramas o cuadros, merced a un dispositivo que transforma las sonoridades en rayas de mayor o menor transparencia, se encuentra el registro parlante.

Este registro, por proyección, reproduce sonoramente las vibraciones impresionadas lúmicamente. La sincronización es perfecta. La palabra o el sonido y la acción, son impresionados simultáneamente y reproducidos en igual forma.

No obstante, la industria ha adaptado al

sincronismo otros inventos ya existentes. Tales son los sistemas que se basan en la impresión simultánea de una película y un disco, que se mueven a igual y constante velocidad. El efecto es idéntico al logrado por el anterior sistema, pero nunca el procedimiento puede conseguir resultados tan exactos como los obtenidos por la impresión directa sobre la película, de la acción y del sonido.

El sistema más corriente, es la adaptación de discos gramofónicos existentes en el mercado, a los distintos momentos requeridos por la acción de la película.

A este último sistema pertenecen las adaptaciones musicales. Cualquier procedimiento mecánico ha de ser más seguro y rápido que el humano para el logro del efecto pretendido. Es más veloz el cambio de la aguja gramofónica de un disco a otro gemelo, que la variación de los papeles de música que se hallan sobre un atril.

He aquí el porqué todas las películas serán sonoras. En las poblaciones de importancia, lo eran ya de hecho.

* * *

Hay cuatro locales céntricos en Madrid que se preparan a la explotación del cinematógrafo parlante y que hacen instalación para cine sonoro, adoptando alguno de los sistemas más perfectos.

* * *

En tanto, las películas silentes *Variété*, *Beau Geste*, *¡Volga, Volga!*, no necesitarán de palabra ni de sonido para expresar y comunicar su emoción.

* * *

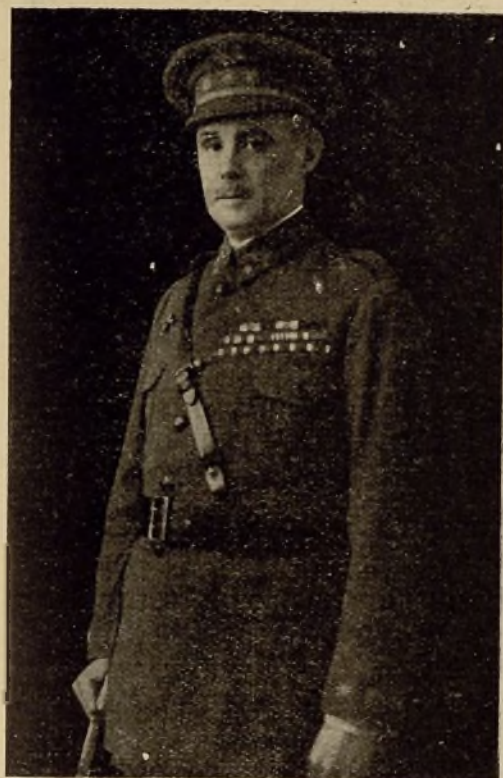
La implantación del cine sonoro abre una interrogante, cuya contestación la dará el público con su mayor o menor asiduidad al nuevo espectáculo.

La pregunta está hecha. Esperemos la respuesta.

SABINO A. MICÓN

Ayuntamiento de Madrid

EL CUENTO REGIONAL



Inauguramos el Cuento regional — verdadera galería de tipos y costumbres de todas las regiones de España —, con el original e inédito de D. Juan Mateo y Pérez de Alejo, coronel del regimiento de Saboya y diplomado de Estado Mayor. Este prestigioso jefe de la Infantería española, condecorado con preciadísimas cruces por méritos contrados en varias campañas, es también un brillante escritor que ha publicado muchas obras de carácter profesional y literario, justamente elogiadas. Próximamente va a dar en colaboración *Realidades tácticas*, obra importantísima que resolverá prácticamente los nuevos problemas del enlace entre la Infantería y la Artillería.

LIBRE DE QUINTAS

TRAS los penedos, como dice el cantar, desvaído entre rojos celajes y debilitada la fuerza de sus postreros rayos por la fresca brisa de las mariñas, se ocultaba el sol de aquel día del mes de los Difuntos. Ya las faenas de la plantación habían terminado y los débiles troncos de las coles y las berzas se erguían sobre la oscura bien abonada tierra, con firmeza denunciadora de segura raigambre. Los profundos surcos abiertos por el arado, acababan de recoger, amorosos, la prometedor semilla del pan.

El chirrido de las ruedas de los carros, con lejanas canciones de los paisanos al recoger el *gando* y guiando los *bueis* hacia el establo, eran los ecos más salientes en el atardecer gallego, cuando «Manucho», calada la boina, suelta a lo largo del pantalón de pana una punta de la desteñida faja y libres los brazos de la esclavitud de las mangas, ponía orden en los aperos antes de llevarlos al pajar.

Cuando hubo dado fin a estas tareas, sacó del montón de leños escondidos en el hueco de la puerta del pajar un palo de *amietro*, liso y bien amañado, que con rápida ojeada de hombre práctico en el oficio juzgó a propósito para su objeto, y descolgando la *aixola* se dirigió al cepo donde, maltrecho y sucio, yacía el *sacho* desmangado en la faena del día en la *leira*.

Levantó el palo a la altura de la vista examinando detenidamente sus extremos, y cuando decidió la forma en que había de comenzar el trabajo trincó un extremo del mango en el cepo y empuñó la *aixola*. Aguzaba la madera con golpes rítmicos, seguros, lentos; interrumpía la faena para comprobar si el mango estaba suficientemente labrado y entraba en el *sacho*, o para liar con sus torpes y callosas manos, en grueso papel de fumar, el tabaco que más que picar desmenuzaba de un manojo de «cigarros de a cuarto». No era el mozo, ni con mucho, lo más garrido del lugar. Desmedrado, pobre de color bajo la terrosa capa de que su incuria y el oficio le cubrieran, sólo la mirada desconfiada y maliciosa, filtrándose entre las sucias greñas que como deshilachada lana sobresalía de la boina, daban la sensación de hallarse frente a un ser de relativa inteligencia.

El tableteo de unos zuecos que salvaban el umbral de la gran puerta de castaño hizo levantar la cabeza al mozo, cuyos ojos, al reconocer a la madre, brillaron de curiosidad e impaciencia; pero sus labios permanecieron herméticamente unidos obedeciendo a la inveterada, atávica prudencia galaica. La aldeana, tocada con *mantelo* y el delantal dominguero, defendidas las piernas, bajo la redonda saya, con gruesos *escarpines* de lana que parecían brotar del duro cuero de los

zuecos, impávida, silenciosa e impenetrable, como altiva diosa de los antiguos lares celtas, atravesó el patio bajo la mirada del hijo que sólo cuando ella iba a penetrar en la ennegrecida casa se decidió a preguntar:

— ¿Y luego, mi madre, trató con el señor Ramón?

Contemplóle un momento la vieja, y desatando lentamente las puntas del *mantelo* ceñido a la cabeza, soltó al fin las palabras esperadas:

— Traté, hijo, traté, y más quisiera no tratar.

— ¿Dijo, luego, que no?

— Dijo, y dijo que sus cuartos los ganara para él y más para sus hijos, no para nos, que trabajamos nuestra tierra y tenemos una buena pareja.

Suspense quedó el mozo que, apartando ligeramente la mugrienta boina, introdujo los dedos en las espesuras capilares.

Aun insistió en sus demandas sobre la actitud del indiano.

— ¡Malas *meigas* le coman!... ¿Y quiere el señor Ramón que vaya al servicio del rey?

— Díjome — respondió la madre —, que si quiero señoritos en la casa, que lleve a la feria los *cuxos*, y más los *cochos*, para te mercar un soldado. Díjome que en las Américas no se ganan los *patacones* para darlos sin provecho. Hizo burla de mi hombre, que sólo sirve para la tierra y no se atrevió a ir con él de *polisón* cuando embarcó.

La desacostumbrada y un tanto violenta perorata, dejó fatigada a la mujer. Nuevamente quedaron silenciosos los interlocutores, y esta vez, recobrando la dura rigidez de sus curtidas facciones, dirigióse la aldeana al *alpendre*, tomó un brazado de olorosas hierbas y entró decididamente en el oscuro portal. Una vez allí levantó el toco ventanillo que comunicaba con el establo y depositó en el pesebre la carga. Unos ojos enormes, tristes y húmedos, dirigiéronle profunda mirada, mientras salía del fondo del establo un mugido en que vibraban notas de reconocimiento.

Los golpes de la *aixola* seguían resonando fuera y en el interior



MANUEL FERNÁNDEZ Y C.^a, S. L. - JEREZ

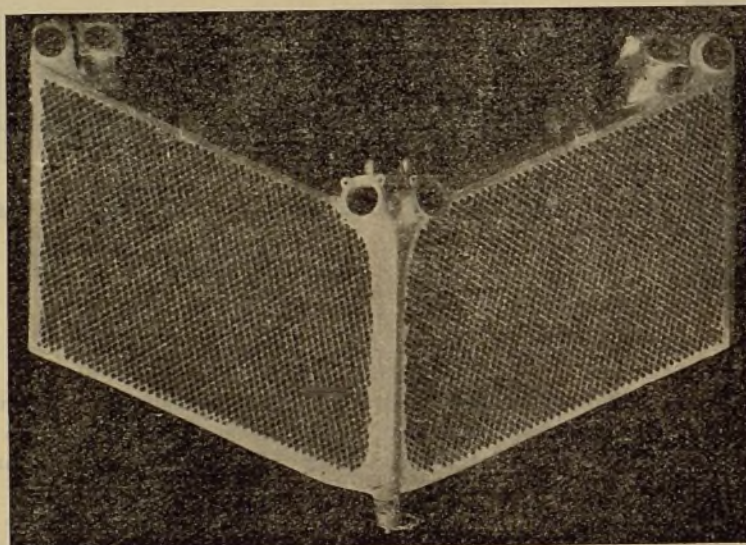
COÑAC «PLUS ULTRA»

JEREZ QUINA DEL RAMO

AMONTILLADO «VICTORIA» Macharnudo

FÁBRICA DE RADIADORES

PARA
AVIACIÓN



PARA
AUTOMÓVILES

RICARDO

PROVEEDOR EFECTIVO



COROMINAS

DE LA REAL CASA

Calle de Monteleón, 28. - Teléfono 31.018

MADRID

Avenida Alfonso XIII, 458. - Teléfono 74.594

BARCELONA



¡Más de un millón! de sobres vendidos desde enero es la mejor propaganda del sin rival **Purgante**

AZÚCAR & PLATANO LUKOL

MUY AGRADABLE - MUY EFICAZ - MUY BARATO

Por 35 céntimos puede convencerse adquiriendo un sobre en las principales Farmacias y Droguerías.

Preparado en los LABORATORIOS «LUKOL», S. A., de Jerez de la Frontera.

Ayuntamiento de Madrid

continuaba la madre su faena de arreglo de la cuadra. Reanudóse el diálogo a impulsos de la vehemente curiosidad del rapaz, que, alzando la voz, preguntó:

— Ey, mi madre, ¿vió o no al secretario?

— Buen galopín te está el secretario — contestó la madre, reapareciendo en la puerta —. Quedóse con los huevos y más el queso; pero no me dijo ninguna de las trampas que arma para salvar a los mozos del servicio

— ¿Llevaríale pocas cosas, mi madre?

— No, hombre, no — replicó la mujer —, que mejores huevos no los dan otras *pitás* del lugar. Díjome que sólo por hijo de *sagenario* o de viuda podías librar.

— Librar, librar — soliloqueó el mozo, volviendo la espalda —. ¡Malos rayos me coman si no libro de ir a las balas!

Desde el punto y hora en que «Manucho» fué inscrito en su reemplazo, una idea extraña escarabajaba el duro cráneo dolicocefalo del paisano. Ir al servicio lejos de la tierra, embarcarse quizás y pasar la temerosa mar, luchar con los negros cubanos o con el moro, que para «Manucho» formaban todos un conjunto étnico; dejar atrás sin esperanza de regreso los lugares y objetos familiares y, sobre todo, ese temor y desconfianza instintivos del aldeano a las personas y a los sitios extraños, hicieron brotar en «Manucho» un sentimiento de rebeldía contra la inexorable ley que le hacía soldado. Propiamente miedo, no lo sentía «Manucho», que en romerías y ferias, saturado de Ribeiro más o menos adulterado, y en los bailes del sórdido *salón* a los acordes del piano de

manubrio había sostenido un prestigio no siempre fundado en la *hombria*, que más bien era temido nuestro hombre por sospecho de aviesas intenciones, y no suponerle capaz de resignarse a dejar sin venganza la burla o ultraje que le alcanzara.

«Manucho» no se sentía con fuerzas para someterse a una disciplina que de oídas conocía, y aun barruntaba, en su ignorancia, más severa, con manifestaciones de ferocidad concebibles únicamente en cerebros primitivos en los

que a toda idea de autoridad acompaña la de arbitraria tiranía. «Manucho» vislumbraba onerosos castigos, viles trabajos y proyectaba negras tiranías, amparado en imaginativas ingeniosas coartadas. Pero éste era el caso extremo, porque él no iría al servicio del rey aunque los civiles le esposaran.

¿Y la madre? ¡Oh, para la madre el problema tenía otro alcance! No era precisamente el aspecto sentimental del asunto lo que preocupaba a la mujer fuerte y endurecida, con callos en las manos y en el corazón, por la ruda lucha del campesino con la Naturaleza y con sus semejantes. El hijo ocupaba, en el trabajo, el puesto del marido, borracho habitual, de una abulia completa para toda manifestación de actividad o intervención en el manejo de la hacienda. El hijo, sí. El hijo echaba una mano a todas las labores, que conocía desde los primeros años, cuando muy débil aún para manejar la reja del arado observaba atentamente las faenas desde el borde del camino, sosteniendo la cuerda que sujetaba los *xatos* mientras pacían aprovechando la hierba del sendero eternamente verde.

Un incidente, que en realidad no tuvo importancia, vino a fijar nuevo rumbo en las determinaciones de la madre y del hijo. Con las abundantes lluvias otoñales se descubrió una gotera que inundó la habitación dormitorio, y para *coger* la gotera, arrimó Antón — el padre de «Manucho» — una escala a la pared y se encaramó hasta el tejado con descuido imprudente. Al poner pie en el alero cedieron las tejas, y nuestro hombre vino abajo, para dar con sus huesos sobre un montón de leña de rama. La mirada que entonces se cruzó entre «Manucho» y su madre fué para ambos una revelación de comunidad de pensamientos, de una malvada esperanza, una tácita promesa de perversa complicidad.

Ni una vez sola vendieron con palabras el secreto, aun en los instantes de mayor aislamiento; mas una persecución obstinada, feroz, una asechanza continua a todos los movimientos del hombre, una comunicación ininterrumpida por actos de simultánea presencia en que los ojos eran más elocuentes que los labios; una red de implacable y frío

odio envolvió al pobre Antón, que, en su apatía, no llegó jamás a comprender — ciertamente no le hubiera importado gran cosa aun conociéndolo — los sentimientos que su propia vida inspiraba a los suyos. Sobre la cabeza del aldeano cerníase el terrible, ineludible peligro, y sólo podía desviarlo, temporalmente, el cálculo de la impunidad, la decisión de obrar sobre seguro.

Al volver del prado, cubierta la cabeza y hombros por fresco y verde *feixe* de hierba, como al ir a la villa o a la próxima taberna en las horas del atardecer, le atisbaban en la *corredoira*, entre las *silvas*, unos ojos inquisitivos, feroces, que seguían sus pasos y no le abandonaban hasta doblar un recodo. Cuando el vino o la *caña* le obligaban a regresar dando traspies, milagrosamente sorteaba los obstáculos sembrados con habilidad infernal en su camino. Si aparejaba la burra para ir a huronear tratos y ventas en las ferias, no faltaba quien aflojase las cinchas del animal, con la intención que puede suponerse. Así, inconsciente en su absurda ignorancia, Antón bordeaba la muerte con la indiferencia de un héroe o de un santo.

Ya estaban vareados los castaños, comían los cerdos la abundosa pitanza precursora de próximo fin, soplaban heladas ráfagas de viento de diciembre, cuando llegó la feria de San Mamed, famosa en la comarca, y Antón, sin que en la casa le opusieran los acostumbrados reparos, salió de la aldea antes de que el pálido sol invernal hubiese hecho su aparición. Bien sabían los suyos que Antón no se decidiría a regresar mientras despacharan en un puesto de vino, mientras hubiera otro paisano con quien comentar el alza o la baja de los ganados, de los cereales, de las hortalizas y la concurrencia de vecinos de tal o cual Ayuntamiento. Bien sabían «Manucho» y su madre cuál sería el camino de retorno y en qué estado lo haría Antón después de un día de feria, y, sin previa consulta, sin que entre uno y otro mediara una palabra, vino a ser éste el día elegido para poner en práctica sus proyectos.

«Manucho» marchó al molino, bien entrada la tarde, con un saco de *pan*, y la madre, después de atender cuidadosamente al ganado, tomó la azada para abrir un *regato* en el prado. No mediaron palabras entre ellos, mas la decisión brillaba en sus ojos.

El melancólico, poético oscurecer norteño, cuando las nieblas invernales no han logrado cegar aún la visión del policromo paisaje, llegaba con su cortejo de sombras, con esa repentina quietud que semeja detener toda manifestación de vida ante el conjuro temeroso de fantástico genio. La escasa luz crepuscular, extinguiéndose sin convulsiones, lentamente, último aliento del día que termina, no permitía distinguir claramente la naturaleza de los objetos que se presentaban ante la turbia vista de Antón. Volvía éste de la feria con una feliz noción de la vida, adquirida, sin duda, merced al trasiego de muchos *netos* de vino de la tierra, animando con interjecciones y con pinchazos la marcha de su cabalgadura. Atravesó el solitario monte en que *rozaban toxo* los del lugar para leña de hornos y para cubrir el piso de patios y cuadras; dejó atrás el soto y el pinar, penetrando en la sombría *corredoira* que conducía a la carretera. De allí a su casa tardaría poco más de media hora, desaparecería la burra, y sin esperar la hora del *caldo* dejaría descansar sus huesos en el duro y fementido *leito*.

Una voz familiar, la de «Manucho», lo sacó de su abstracción en el silencio de la tarde:

— ¡Mi padre! ¡Ay, mi padre! *Törneme* los *bueis* que le están a la *veira* del *maizno*.

Detúvose el aldeano y volvió la cabeza hacia el sitio de donde salía la voz de «Manucho»; y como si fuese este movimiento señal esperada, delante de Antón, apartando las *silvas* que la ocultaban, apareció una figura negra, prolongada, escuálida. Un brazo armado se elevó, destacándose sobre la silueta de la furia, y se abatió sobre el cráneo del marido.

El golpe fué certero y decisivo. Cayó el hombre deslizándose a lo largo del cuello de la paciente cabalgadura, y vino a chocar contra los guijarros del fondo de la *corredoira*. Allí le buscaron los últimos golpes de aquel odio desatado después de años de represión. Fué el hijo quien lanzó primeramente un enorme pedrusco, y otro, a continuación, la monstruosa hembra.

— Muere, cocho; muere, mal hombre.

Cuando se hubieron cerciorado del final de su obra, recobró repentinamente la madre su característica serenidad, y volviéndose al hijo le habló con su tono acostumbrado:

— Anda, rapaz, guía los *bueis*, que libraste ya de quintas.

Y se alejaron los criminales, mientras en el oscuro fondo de la *corredoira* yacía el trágico pelele, desfiguradas las facciones, deshecho el cráneo, acompañado del fiel animal que, extrañado, olfateaba el cuerpo de su amo.

JUAN MATEO Y PÉREZ DE ALEJO

FUMAD HABANOS
ROMEO Y JULIETA

Ayuntamiento de Madrid

Fuera

Sin teñirlas
ni arrancarlas

Brillantina

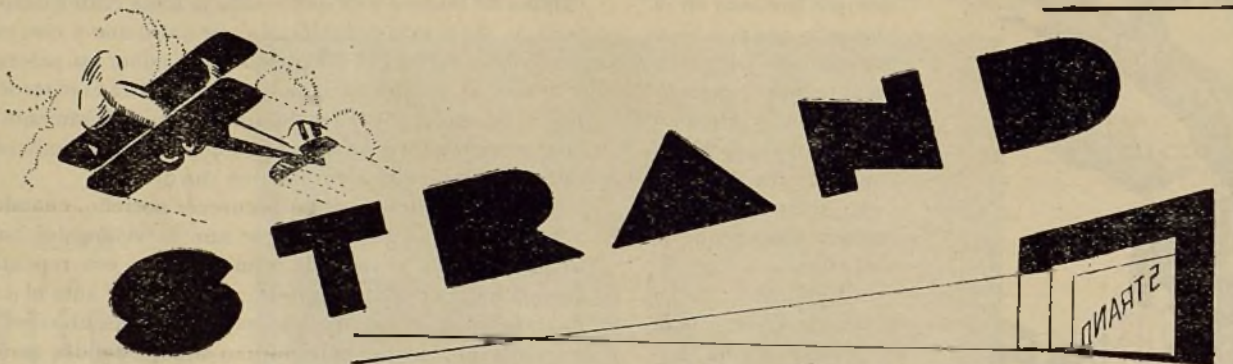


canas.

India

(Sin grasa)
Gran invento

Único artículo que SIN TENIR hace desaparecer las canas, devolviendo al cabello su color primitivo, o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas, proporcionándole el jugo necesario, sin el cual pierde su color. Compuesto de raíces y hierbas indias aromáticas. Inofensivo. Garantizado. Conserva muy bien el rizado natural o artificial del cabello. Premiado en la Exposición de Higiene. Exíjase en la etiqueta la figura de la india. MARCA REGISTRADA. Precio en España, 5 pesetas frasco, en perfumerías y droguerías. Por mayor, JOSÉ BARREIRA. Calle de Muñoz Torrero, núm. 6, MADRID, y en los principales almacenes.



AGENCIA DE PUBLICIDAD

AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 8 Y 10. -- TELÉFONO 14.475

Esta Agencia emplea los modernos sistemas de Publicidad:

AVIONES, VUELOS DE DÍA, VUELOS DE NOCHE, LETREROS CON HUMOS, ETC. / PANTALLA DE PROYECCIÓN, INTERCALÁNDOSE CON LOS ANUNCIOS NOTICIAS DE ÚLTIMA HORA / VALLAS ANUNCIADORAS / BANCOS DE AZULEJOS (AUCO PATENTE) INSTALADOS EN MADRID Y PRINCIPALES CAPITALAS DE ESPAÑA / / / / Y POBLACIONES IMPORTANTES / / / /

Se organizan campañas de Publicidad a base de presupuestos presentados por las Casas Anunciantes.

Se organizan campañas de propaganda por España y extranjero a precios convencionales.

Anuncie V. en la Agencia STRAND

PÁGINA CÓMICA

MATADOR

En el colegio pregunta a Luisito un profesor:

—¿Tú sabes cómo se llama el hombre que mata a otro hombre?

—Al que mató a mi padre cuando estuvo enfermo—contesta ingenuamente el muchacho— le llamaba mi mamá el doctor.

EN UN BAILE

—Dispense usted, señora. ¿Quién es ese idiota a quien mira usted sonriendo?

—Mi marido.

—Perdone usted. No sabía...

—Se lo presentaré a usted; indudablemente simpatizarán ustedes, porque se parecen mucho.

ASOMBROSO

Un borracho trata inútilmente de introducir algo en la cerradura de la puerta de su casa. Se acerca un vigilante y le dice:

—¿Pero no ve usted que lo que tiene en la mano no es una llave, sino un cigarro de hoja? ¿Cómo va usted a abrir?

—¡Pues es verdad!... ¡Cielos! ¡Entonces me he fumado la llave!

RECELO

Ruflanchas se va a casar, pero tiene un miedo horrible al matrimonio.

—No seas tonto—le dice su padre—; yo también me casé.

—¡Ah, pero no es lo mismo! Tú te casastes con mamá, y yo voy a casarme con una persona extraña.

ECONOMÍA

En una florería inmediata al Casino:

—¿Cuánto quiere usted por ese ramo de flores?

—Tres pesos.

—Es muy caro.

—Dentro de dos horas podré dárselo a usted en 50 centavos.

—¿Y cómo es eso?

—Sí, señor. En cuanto la *chanteuse* a quien piensa regalárselo me lo haya vendido.

EN EL RESTAURANTE

—Mozo, ¿por qué recomienda usted a todos los clientes el *boeuf a la mode*?

—Porque es de hace seis días, y si no se lo tragan los clientes, nos lo van a servir a nosotros.

PASATIEMPOS

POR A. M.

"ESPAÑA"

CONCURSO DE PASATIEMPOS

CUPÓN NÚM. 4

JUNIO Y JULIO

19. — Charada.

—¿Es muy raro Juan?

—¡Ya lo creo! Con decirte que *primera-cuarta* con *tercera-segunda* y merienda *TODO*.

20. — El grande.

VIRTUD DE CRESO

21. — No estaba mal de tipo.

A S

22. — Antiquísimo.

Una nota Ciudad de Granada
Fundamento 500
NOMBRE NOTA DE MUJER

23. — Por preguntón.

¿EEEEEEEEEEEE TLLLL?
SSSS MORANO YO +

24. — Sin juego.

N C



EN LA PLAYA

—¿No te sientes celoso viendo cómo me acarician las olas?

—No; ya sé que el agua del mar tiene muy mal gusto.



—Oiga usted, señor guardia, detenga usted a esa *gachi* en evitación de piropos *delincuentes*.

Ayuntamiento de Madrid

M. QUINTAS MATERIAL FOTOGRÁFICO

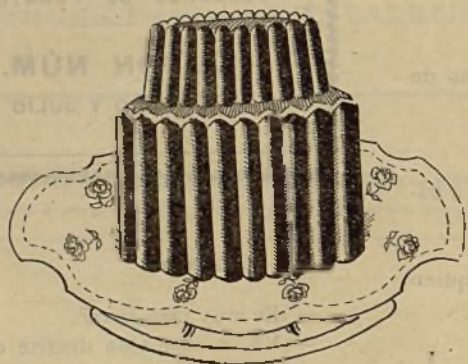
CRUZ, 43 Y 45 — MADRID. — Teléfono 14.515

Venta exclusiva en España de ametralladoras fotográficas, telémetros, etc., de la Optique et Precision de Levallois (O. P. L.) Material radiográfico. — Trabajos para aficionados.

PROVEEDOR DE LA AERONÁUTICA MILITAR

FLAN DE CHOCOLATE

Se deshacen en medio litro de leche cuatro onzas de chocolate y se hierva todo, dejándolo subir dos o tres veces. En este chocolate, apartándolo del fuego, se des-



hacen cuatro suizos y cuatro yemas de huevo. Se le da un hervor a fuego lento sin dejar de menearlo.

Se prepara un molde con azúcar quemada. Se echa en él la mezcla y se pone a cocer al horno, probándolo, para ver si está, con una aguja de media. — LAR.

¿Qué cafés prefiere usted?

Los de **EL CAFETAL**

Son los más exquisitos

MARQUÉS DE URQUIJO, 14. — TELÉFONO 35.445

SE SIRVE A DOMICILIO

ESPAÑA

REVISTA ILUSTRADA

ADMINISTRACIÓN
CALLE DE CANARIAS, NÚM. 41
(Domicilio provisional.)

APARTADO DE CORREOS NÚMERO 610
TELÉFONO DE LA REDACCIÓN: 52.875

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.....	Año,	7 pesetas.	Semestre,	4 pesetas.
Provincias.....	8	—	5	—
Extranjero.....	10	—	6	—

30 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

VINOS Y COÑAC GARVEY-JEREZ

KARDEX FICHERO VISIBLE PERFECTO

Montera, 28

Rudy Meyer

MADRID

TIENDAS DE CAMPAÑA DE
TODAS CLASES



Para campo y playa, sólidas
y económicas

J. ROCA

Argensola, 19. — Teléfono 36.928

MANTONES DE MANILA

Las mejores cali-
dades y precios los
presenta la

CASA JIMÉNEZ

Calatrava, núm. 9

Preciados, 58 y 60

¡Auto-
movilistas!



Único

contra el calor

DEPÓSITO: CLAUDIO COELLO, 54

¡INVENTO MARAVILLOSO!

LA PRIMERA MÁQUINA DE ESCRIBIR MOVIDA POR
ELECTRICIDAD

MERCEDES ELECTRA



MÁXIMO DE RAPIDEZ JAMÁS ALCANZADO POR
MÁQUINA DE ESCRIBIR; MANEJO SUAVE :: DES-
MONTABLE, GRAN FACILIDAD DE LIMPIAR Y
CONSERVAR LA MÁQUINA

MÁQUINA DE ESCRIBIR

MERCEDES NÚM. 5

ÚLTIMO MODELO EN TAMAÑOS HASTA 60 CMS.
SE HACEN CAMBIOS DE MÁQUINAS ANTIGUAS
PROCEDENTES DE LOS CAMBIOS DE LA SIN PAR
MÁQUINA MERCEDES
SE VENDEN MÁQUINAS DE ESCRIBIR DE OCASIÓN
EN INMEJORABLES CONDICIONES

SE DESEAN REPRESENTANTES ACTIVOS

REPRESENTANTE GENERAL: OTTO HERZOG

ANDRÉS MELLADO, 32 MADRID TELÉFONO 35.643

Advertimos a los noveles o colaboradores es-
pontáneos, que no devolvemos los originales ni
mantenemos correspondencia acerca de ellos.

ENRIQUE BORRÁS

VALLCARCA es un nombre de eufonía enteramente pastoril.

Pueblecillo inmediato a la gran urbe — diez minutos escasos de coche —, guarda todo el encanto infantil de un estilizado nacimiento de cartón.

Lo elevado de su montaña, hasta el descendimiento al llano, vese salpicado de innúmeros hotelitos.

Sus callejas, empinadas, agrestes, y el bienhechor silencio muy de aldea que la circunda, hace el resurgimiento en nuestras mentes de Fray Luis de León.

En tan pictórico retiro tiene su torre de marfil el eximio creador de *Menelich*, *El Alcalde de Zalamea* y tantísimas obras.

En su género es émulo suyo el distinguido actor Francisco Morano; pero... ¡ah...!, del talento al genio hay un abismo. La genialidad es algo indefinido, don supremo concedido por los dioses a los mortales en privilegio.

Enrique Borrás nos habla. En sus palabras hay cordialidad para todos. Le horroriza el tono estridente de la crítica severa, acarreadora de represalias.

Sus comentarios son grises, pero halagadores.

— ¿Qué opina del Teatro Selecto?

— Si hace usted referencia a la Asociación que actúa mensualmente en Barcelona, he demostrado públicamente la gran simpatía que me inspira.

— ¿Del vanguardismo y clasicismo...?

— Afán de superación muy estimable. La misión del artista sincero, es la de procurar la ponderación del arte que cultiva. Lo que en otro tiempo fué modernidad, a través de los años se transforma en clásico. En resumen, sólo existe lo bueno, lo que resiste a todas las escuelas con carácter propio por su valor intrínseco.

— ¿Y del cine?

— Que está destinado a representar un valor importantísimo. El gesto adquiere ponderación a través del silencio, nos subyuga por su vaguedad, por lo que nos deja adivinar. Sin embargo, el teatro cuenta con la pala-

bra, la presentación viva de las figuras. Es más humano, más real, más vivo. Dos espectáculos que persiguen un mismo fin, por caminos diversos.

— ¿Cuáles son sus proyectos para lo por venir?

— No puedo precisarlos... ¡tengo tantas ofertas y tan tentadoras!

— ¿Piensa trabajar en catalán, o volverá al teatro castellano?

— Por ahora trabajo en catalán. Mañana, ¿quién sabe? Depende de las circunstancias.

— ¿Qué opina del público de hace veinte años, en comparación de las juventudes actuales?

— ¡Han cambiado tanto las cosas! Ahora abundan los espectáculos. Hay muchos motivos de distracción. Pero creo que el público siempre ha sido el mismo. Se apasiona con igual intensidad cuando se sabe interesarle.

Al hallarnos nuevamente en la calle, un aura suave de atardecer nos envuelve.

Abajo, en el fondo, las mil luces de la Ciudad Condal centellean, y dominándolas a todas, como en aspiración de aurora boreal, las cúpulas de la Exposición y sus reflectores inmensos, tentáculos luminosos que difunden sus radiantes estelas como en un aparte interplanetario.

El mar, perdido en las tinieblas, se adivina.

A Vallcarca, la villa de nombre eglógico, aun no la ha invadido la noche, pero como en presentimiento, tiene la naturaleza el misterioso éxtasis de la espera.

Un rebaño desgrana la silvestre armonía de las esquilas.

Otra vez Fray Luis surge en nuestra mente.

¡Cuán difícil es huir de la sugestionadora atracción de las fulgurancias ciudadanas para reintegrarse...!

... a la escondida senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido.

CARLOTA O'NEILL

Barcelona, julio 1929.

RIMA

Tuvieron
tus ojos
enojos,
antojos,
sonrojos.

Tuvieron
tus labios
agravios,
resabios.

Y tienen
mi pecho
deshecho,
maltrecho,
amores
traidores;
dolores
que siento
contento
por ti.

Y en tanto,
señora,
tú ahora,
traidora,
sonríes
y ríes
de mí.

Yo vivo
soñando,
penando,
llorando,
cantando,
queriendo,
gimiendo,
muriendo
por ti.

Que el mundo es así:
desprecias por una todas las mujeres,
y esa que tú quieres...
¡Se ríe de ti!

J. MARTÍNEZ DE ORENSE



— ¿Ves?... Se me está poniendo el pelo gris por los disgustos que me das.

— Pues buenos se los has debido dar tú a la abuela, que tiene todo el pelo blanco...

(Del Diario de Burgos.)

Ayuntamiento de Madrid



RADIADORES CHAVARA Y CHURRUCA

PARA
AUTOMÓVILES Y AVIACIÓN

VIRIATO, 7 ANTIGUO
MADRID

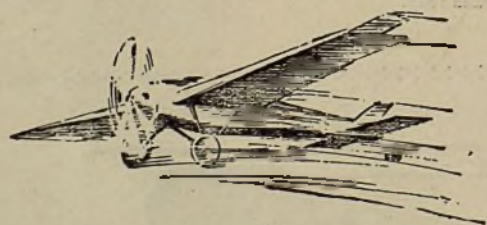
ANTES era necesario importar del extranjero la materia prima para la construcción de radiadores.

AHORA gracias a nuestro **RADIADOR PATENTADO**, nosotros los construimos con materias de producción nacional y somos exportadores de **RADIADORES** para el extranjero, como lo demuestra los que tenemos suministrados a Alemania y los que seguimos suministrando.

PATENTADO EN TODOS LOS PAÍSES

NUEVOS RESONANTES TRIUNFOS
DE LAS

MAGNETOS SCINTILLA



JIMÉNEZ E IGLESIAS SEVILLA-HABANA
TOTAL: 20.500 Kms.

DIVO Y MINOYA, 1.º y 2.º DE LA CARRERA
TARGA - FLORIO



BROWN BOVERI
MADRID

Av. del Conde de
Peñalver, 21-23

ANTONIO ÁLVAREZ SASTRERÍA
DE MILITAR Y PAISANO
Especialidad en uniformes de aviación
CALLE DEL CONDE DUQUE, NÚM. 40

AMONTILLADO Y COÑAC



MARY DUNCAN

LA MUJER FATAL DE LA OBRA MAGNA
DE MURNAU, «LOS CUATRO DIABLOS»

Mary Duncan adquirió fama internacional en el papel de «Amapola», en la obra *El Gesto de Shanghai*, y cuando el éxito más lisonjero había coronado sus esfuerzos, abandonó el teatro para dedicarse al séptimo arte.

El papel que desempeña en *Los Cuatro Diablos* es ingrato, pero precisamente por eso puede lucir el gran talento artístico que posee, dando, como nos ha dado, una representación impecable de la mujer mundana, que a impulsos de una desenfrenada pasión insiste en adueñarse de Carlos, aunque para ello sea preciso sembrar la desolación y la miseria entre la *troupe* de acróbatas, y muy especialmente en el corazón de la angelical Marión.

Hay que convenir que Murnau tuvo el gran acierto cuando eligió a Miss Duncan para este difícilísimo rol.

ALHAJAS Y PAÑUELOS DE MANILA
DE VERDADERA OCASIÓN

COMPRO, VENDO Y CAMBIO

Desengaño, 26. - Teléfono 50.798. - MADRID

JESÚS DÍEZ MAESTRO INSTALADOR

De aparatos hidroterápicos para la moderna higiene y salas de baños.
De canalizaciones con tuberías de hierro y plomo para abastecimiento de agua fría, caliente para termosifones y gas.
De bombas para elevación de aguas. Contadores generales y divisionarios para fincas.
De materiales de cinc, plomo y pizarra para el forrado de cubiertas de edificios y objetos elaborados para la ornamentación de torres y mansardas.
De fragaluces y cristalería en general.

TALLER FUNDADO EL AÑO DE 1869

CALLE DE ANTONIO MAURA, 20. - MADRID

Teléfono 19.665

GONZÁLEZ BYASS

JEREZ DE LA FRONTERA

VINOS DE JEREZ

VINOS DE PORTO

MANZANILLAS DE SANLUCAR

COÑAC JEREZANO

CASAS Y BODEGAS EN JEREZ, SANLÚCAR
DE BARRAMEDA, VILA NOVA DE GAIA
—— (OPORTO) Y LONDRES ——

COMPañÍA ESPAÑOLA DE TRABAJOS FOTOGRAFÉTICOS AÉREOS

(SOCIEDAD ANÓNIMA)



C. E. T. F. A.

LEVANTAMIENTOS DE TODAS
CLASES DE PLANIMETRÍA
Y NIVELACIÓN, ESPECIALMENTE
:: CATASTRALES ::

ITINERARIOS PARA ESTUDIOS
SOBRE CARRETERAS, FERROCARRILES
Y CURSOS DE AGUA, PLANOS DE
:: POBLACIONES, ETC., ETC. ::

LABORATORIOS Y OFICINAS
FUENCARRAL, 55 MADRID TELÉFONO 50.237



La realización de un ideal

Lo que nos prometían los sueños, nos lo cumplió el progreso ofreciéndonos la radio.

Pero las audiciones, por selectas que fuesen, quedaban sometidas a las condiciones del altavoz, todavía en evolución.

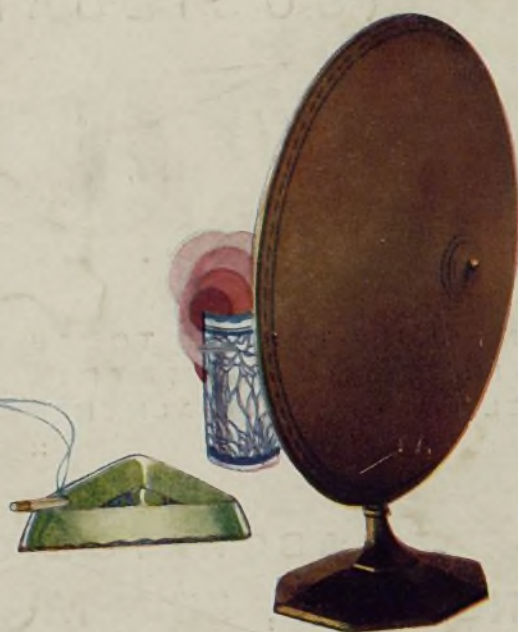
Ahora, toda audición es ideal, si llega a nuestro oído mediante un altavoz perfecto, que reproduce FIELMENTE la palabra y la música.

Esa perfección la atestiguan millares de propietarios de altavoces

Köniko

Standard Electrica S. A.

RAMÍREZ DE PRADO, 5. - MADRID



Ayuntamiento de Madrid

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A.
BARQUILLO, 8. -- MADRID